

FAMILIA Y ESCUELA:

UNA UNIÓN

NECESARIA



Trabajo de Fin de Grado

Lucía Torreño Roldán

Grado en Educación Primaria

Curso 2018-2019

ÍNDICE

RESUMEN.....	5
PALABRAS CLAVE.....	5
ABSTRACT.....	6
KEY WORDS.....	6
1. INTRODUCCIÓN.....	7
2. MARCO TEÓRICO.....	9
2.1. APROXIMACIÓN A LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA.....	10
2.2. PRÁCTICAS EDUCATIVAS FAMILIARES Y ESCOLARES.....	15
2.3. ROLES EDUCATIVOS ENTRE LA FAMILIA Y EL PROFESORADO.....	16
2.4. TIPOLOGÍA DE PARTICIPACIÓN.....	20
2.5. IMPACTO DE LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA EN EL ÁMBITO EDUCATIVO.....	24
2.6. OBSTÁCULOS EN LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA.....	28
2.7. RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA: SITUACIÓN ACTUAL.....	32
3. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	37
4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	41
4.1. CONOCER LA IMPORTANCIA QUE SE LE ATRIBUYE A LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA.....	42
4.2. CONOCER LA PERCEPCIÓN DE LA FAMILIA ACERCA DE SU PARTICIPACIÓN.....	44

4.2.1. FOMENTO DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS EN EL CENTRO.....	44
4.3. COMPARAR LAS OPINIONES DE LOS DIFERENTES TIPOS DE FAMILIAS.....	47
4.3.1. INFLUENCIA DEL NIVEL SOCIOECONÓMICO Y FORMATIVO DE LAS FAMILIAS.....	48
4.3.2. CONTACTO CON EL PROFESORADO.....	50
4.3.3. RENDIMIENTO ESCOLAR.....	51
4.4. DESCUBRIR QUE ESPERA EL PROFESORADO DE LAS FAMILIAS.....	52
4.4.1. ENTRADA DE LAS FAMILIAS EN EL AULA.....	52
4.4.2. ¿EN QUÉ TIPO DE ACTIVIDADES DEBEN DE PARTICIPAR LAS FAMILIAS?.....	54
4.5. CONTRASTAR LOS DIFERENTES PUNTOS DE VISTA DEL PROFESORADO.....	55
4.5.1. FOMENTO DE LA PARTICIPACIÓN.....	56
4.5.2. INFLUENCIA DEL NIVEL SOCIOECONÓMICO Y FORMATIVO DE LAS FAMILIAS.....	58
4.5.3. RENDIMIENTO ESCOLAR.....	59
4.6. AVERIGUAR LAS BARRERAS EXISTENTES PARA UNA ADECUADA PARTICIPACIÓN FAMILIAR.....	61
4.7. ANALIZAR LAS DIFERENCIAS Y SIMILITUDES ENTRE LAS CONSIDERACIONES DEL PROFESORADO Y DE LAS FAMILIAS EN CUANTO A LA PARTICIPACIÓN.....	63

4.7.1. SITUACIONES DONDE SE DA EL CONTACTO ENTRE PROFESORADO-FAMILIAS.....	64
4.7.2. HORARIOS PARA LAS TUTORÍAS.....	66
5. CONCLUSIONES.....	68
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	75
7. ANEXOS.....	79
ANEXO 1: ENTREVISTA A PROFESIONALES EDUCATIVOS.....	80
ANEXO 2: ENTREVISTA A FAMILIAS.....	81

RESUMEN.

Con este Trabajo Fin de Grado se pretende conocer el nivel de participación de las familias en el centro educativo de sus hijos. Se trata de una investigación que se llevará a cabo a mediante una metodología cualitativa, por lo que se efectuarán una serie de entrevistas a distintos tipos de familias y de profesionales educativos para, de esta forma, poder conocer sus opiniones acerca de temas como la importancia de la relación familia-escuela, el fomento de la participación por parte del centro, la inserción de las familias en el aula, los motivos de contacto entre las familias y los docentes, las barreras existentes, entre otros.

De los resultados obtenidos, se deduce que la participación de las familias en la escuela es muy importante para el buen desarrollo de los niños, y que el Centro seleccionado es un centro de puertas abiertas, el cual fomenta adecuadamente la participación de estas. Además, los mismos docentes, facilitan la posibilidad de tener un contacto con las familias siendo flexibles en sus horarios, intentando que el mundo laboral de las familias no sea una barrera.

PALABRAS CLAVE.

Educación, familia, escuela, relación, participación.

ABSTRACT.

With this Final Project, the aim is to find out the level of family participation in their children's educational centre. This investigation will be carried out using a qualitative methodology. A series of interviews will be conducted with different types of families and educational professionals, in order to know their opinions about issues such as the importance of the family-school relationship, the promotion of participation by the center, the insertion of families in the classroom, the reasons for contact between families and teachers, existing barriers, etc.

From the results obtained, it may be deduced that the participation of families within schools is very important for the good development of children, and if the Centre selected is an "open-door" centre. Whether or not it adequately encourages this type of participation and, importantly, if the teachers themselves facilitate the possibility of having contact with families, showing flexibility in their schedules and endeavouring to see that the working lives of families is not a barrier to this participation.

KEY WORDS.

Education, family, school, relationship, participation.

1. INTRODUCCIÓN.

Este Trabajo de Fin de Grado tiene la finalidad de profundizar en el conocimiento referido a la relación existente entre la familia y la escuela, y en el nivel de participación de las familias en los centros educativos de sus respectivos hijos.

Primeramente, se hará una aproximación a la relación familia-escuela. Y tras eso, se irán comentando las prácticas educativas familiares y escolares, los roles educativos de cada una de las partes implicadas, la tipología de participación, el impacto de dicha relación entre la familia y el colegio en el ámbito educativo, y las diferentes barreras que se pueden encontrar y que, por lo tanto, impiden que la participación sea la adecuada. Además, para finalizar con este primer apartado, se desarrollará la situación actual de dicha relación.

Una vez hecho esto, se procederá a la descripción de los objetivos y de la metodología seleccionada para llevar a cabo la investigación. Y cuando se analicen todos los resultados obtenidos, se sacarán las conclusiones más significativas.

Este trabajo es importante porque numerosos estudios e investigaciones mostrados en diferentes medios de comunicación, indican que, en términos generales, la participación de las familias en los centros escolares no es suficiente, siendo además, la relación entre la familia y la escuela inadecuada. Por ello, el hecho de que las familias participen de forma activa en las escuelas es uno de los grandes retos de la educación.

La escuela constituye un ente que se encarga de educar, sin embargo, no es el único debido a que la familia también es un agente fundamental en la socialización. La familia, por su parte, transmite a su descendencia los valores, actitudes y comportamientos que consideran como válidos, y es por este motivo, por lo que la relación familia-escuela es esencial, ya que estos agentes deben de estar en conexión

para que no se genere una brecha entre los objetivos de cada una de las partes. Además, para mejorar el rendimiento educativo de los niños, es necesario que escuela y familia vayan de la mano, considerando la educación como un proyecto colectivo. Pero ahora bien, delimitar los roles de cada agente tiene una gran complejidad, y a esto se suma que, en algunas ocasiones, la familia cede parte de sus funciones a la escuela, ente que no puede con todo el peso que eso conlleva.

No obstante, hay que destacar que todos los tipos de participación no son igual de efectivos ni tienen un impacto positivo en el rendimiento de los alumnos. Además, la participación no está exenta de conflictos, sino que por el contrario, a veces, surgen problemas entre estos agentes, pero si consiguen ser resueltos de manera positiva mediante la comunicación, pueden aportar dinamismo y creatividad al proceso educativo.

De modo que, todavía queda mucho camino por recorrer en cuanto a la comunicación entre docentes y familias, y en relación con la participación de estas últimas en los centros educativos. Por ello, es necesario seguir avanzando hasta que encontremos una serie de estrategias o de procesos, los cuales sean mucho más eficaces permitiendo, de esta forma, llegar a construir una completa y verdadera comunidad escolar, donde la participación de las familias en la vida del centro sea lo común, encontrándose estas inmersas en todo el proceso de aprendizaje de los niños.

2. MARCO TEÓRICO.

En este marco teórico, se llevará a cabo una reflexión sobre la relación que tiene la familia y la escuela, abordando ciertos aspectos de su evolución a lo largo del tiempo. A su vez, se tratarán los principales obstáculos y las posibles soluciones que pueden atribuírseles para que la relación sea fructífera. Por otro lado, se comentarán los diferentes tipos de participación que las familias tienen en los centros educativos, analizando la importancia y los beneficios de cada uno de ellos, además del estado actual de dichas relaciones. Y también, se hará alusión a algunos aspectos que orientarán a la mejora con respecto a la implicación de las familias.

Contemplando la definición de Cagigal (2010), la educación es entendida como una guía para facilitar al niño su desarrollo global y su incorporación a la sociedad y al mundo, lo cual es un reto debido a que no siempre es fácil. En la educación, se trata sobre todo de enseñar a ordenar los actos, de descubrir el sentido de las acciones, lo que solo se puede alcanzar en plenitud por medio del proceso educativo (Cid, 2014).

Pero, ¿sobre quién recae la responsabilidad de educar?. Pues bien, la escuela es un ente que se encarga de educar pero, tal y como afirma Bolívar (2006), no es el único contexto de educación, ni los profesores y profesoras son los únicos agentes, puesto que la familia también desempeña un importante papel educativo. De modo que, la responsabilidad de la educación es una tarea compartida. Esto es también corroborado por José Antonio Marina (citado en González, 2019), quien expone que la escuela no puede educar sin los padres, pero que los padres tampoco pueden educar sin la ayuda de la escuela.

Antes que nada, comentar que de acuerdo con Vila (1998), nos encontramos en un mundo cambiante donde tienen lugar importantes modificaciones en las características

de las familias, las cuales son cada vez más diversas y heterogéneas, dando esto lugar a que los contextos de vida de los niños y de las niñas también lo sean. Por ello, es necesario replantearse algunas prácticas escolares para que la escuela continúe fomentando la igualdad y la equidad social.

En esta misma línea, Kñallinsky (1999) manifiesta que, como consecuencia de la sociedad cambiante en la que vivimos actualmente, la familia y la escuela necesitan mantener un estado de equilibrio dentro de este inestable entorno. Ya que como bien aporta Sosa (2009), cuando la familia y la sociedad dirigen sus esfuerzos en la misma dirección para establecer así un clima de respeto y apoyo al niño, se facilita el auténtico desarrollo. En cambio, si hay discrepancias, los resultados pueden llegar a ser catastróficos.

Asumiendo esto, lo que hay que hacer según Vila (1998), es “defender la educación como el corazón de un proyecto colectivo que impregne el conjunto del tejido social” (p.195).

2.1. APROXIMACIÓN A LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA.

Bronfenbrenner (1987), en su teoría ecológica, evidencia la influencia que tienen los distintos ambientes en el desarrollo del ser humano, sobre todo en sus primeros años de vida. Para ello, establece una serie de sistemas y los divide desde los más cercanos a los más lejanos. El sistema más inmediato al niño se corresponde con el microsistema, como puede ser la familia o la escuela, mientras que en el siguiente nivel estaría el mesosistema, tratándose de las relaciones existentes entre los distintos microsistemas, siendo aquí donde se podría acentuar la relación entre la familia y la escuela. En este

caso, se hará alusión, únicamente, a estos dos sistemas puesto que son los que nos atañen.

Ahora bien, tal y como defendía el autor anterior, las buenas relaciones entre los microsistemas, favorecen enormemente al desarrollo integral de los niños, mientras que por el contrario, una cierta lejanía o una relación problemática entre la escuela y la familia, puede generar discrepancias, teniendo un impacto muy negativo en los más pequeños.

La colaboración entre familia y escuela no debe de ser un deseo, sino una obligación que aúne la educación en valores (libertad, democracia, tolerancia, respeto, esfuerzo...) y que coordine la intervención ante posibles dificultades en niños y adolescentes. Si queremos conseguir adultos adaptados, realizados y felices, es necesario que sumemos los esfuerzos de la familia y de la escuela durante todo el proceso evolutivo y educativo (Villanueva, 2013).

La familia sigue siendo la agencia de socialización con más trascendencia, sobre todo en los primeros años de vida del niño, porque en su seno, el niño va paulatinamente asimilando un complejo básico y estable de valores, ideas, patrones estandarizados de conducta y formas de reacción emocionales (Cid, 2014).

Por su parte, el sistema educativo juega un papel primordial permitiendo la relación con iguales, la generalización de las figuras de referencia y la puesta en práctica de las habilidades que cada sociedad establece como adaptativas (Villanueva, 2013). Por tanto, la escuela es también un agente de socialización, el cual, a medida que las sociedades crecen en complejidad, adquiere un papel más decisivo, siendo una de sus funciones básicas la de transmitir la cultura a las nuevas generaciones (Cid, 2014).

De acuerdo con Kñallinsky (1999), escuela y familia participan de un mismo proceso educativo, existiendo entre ambas un lazo poderoso y complejo que, sin embargo, trae aparejada una fuente de conflictos, como se detallará más adelante.

Por consiguiente, estas dos instituciones constituyen los pilares sobre los que se construye la educación del niño y sus funciones son complementarias, por lo que, tal y como dice esta afirmación: “Compartir las tareas educativas debe ser el principio de la relación entre familia y escuela” (Kñallinsky, 1999, p.11).

También cabe resaltar que, “nacemos dependientes, crecemos en interacción. El mundo está constituido por familias, ámbito en el que se establecen las relaciones más íntimas, generosas, seguras y duraderas. Fundamento de la vida social y vehículo principal de transmisión de la cultura” (Aguilera, 2013, p.3). De modo que, la familia constituye el principal agente de socialización puesto que como afirma la autora mencionada previamente, todo comienza en la familia, al ser el agente junto al que los niños pasan sus primeros años de vida.

En este mismo sentido, Macionis y Plummer (2000) hacen alusión a que hasta que el niño no adquiere la edad escolar, la institución exclusiva en la transmisión de valores, normas y costumbres culturales es la familia. Por este motivo, es el sistema en el que los niños empiezan a conformar su personalidad con lo que observan de su entorno familiar.

Es por tanto que, de acuerdo con Cid (2014), “la familia, en el ámbito educativo destaca siempre en su papel de ser origen, pues nadie niega la necesidad de una educación inicial que corresponde a los padres” (p.161).

Desde la perspectiva de Megías (2006), los niños cuando son pequeños son como “esponjas” debido a que absorben todo tipo de información y enseñanzas. Estos no nacen aprendidos, sino que son los agentes educadores quienes tienen la responsabilidad

de enseñarles y ayudarles a ser personas responsables, maduras y educadas. Por ello, se puede determinar que los niños serán seres “inocentes” a expensas de lo que depare su entorno debido a que asumir el hecho de que son como una especie de esponjas, supone aceptar también que pueden absorber tanto lo bueno como lo malo.

En esta misma línea, encontramos la aportación de Sosa (2009), quien sostiene lo siguiente:

El niño es un ser maleable en el que se imprimen con facilidad una serie de huellas en forma de conocimientos, de sentimientos, de actitudes..., adquiridos durante los primeros años de su vida a través del contacto con sus próximos.

Esas huellas pueden ser potenciadas tanto de manera positiva como negativa, por las actuaciones, muchas veces contradictorias, de las personas que le rodean. (p. 254)

Por tanto, el ambiente social de la familia, del grupo de amigos, etc influye en el desarrollo de la personalidad del niño, hasta el extremo de que se hace necesario considerar como uno de los factores más importantes en la vida de niño, el espacio vital que le rodea (Cid, 2014).

Del mismo modo, Villanueva (2013) expresa que la educación nace en la familia y que crece en la escuela. Entonces, dado que la vida de los niños se desarrolla tanto en el marco familiar como en el escolar, esos dos entes no sólo deben de estar íntimamente conectados sino que además, deben de marchar en la misma dirección (Sosa, 2009).

De acuerdo con Sosa (2009), las escuelas se crearon con el objetivo de favorecer el desarrollo de los niños y niñas y además, para servir de apoyo a las familias en su gran tarea, la de educar a sus correspondientes hijos.

Como se viene argumentando, se puede revelar que los agentes que más responsabilidad adquieren en la educación de los niños son la escuela y la familia, motivo por el que lo más adecuado es que trabajen de forma conjunta y cooperando puesto que se encuentran vinculados a través de un objetivo común, socializar y educar al niño. Por ello, si ambos agentes no actúan de manera coordinada, el progreso de los niños puede verse mermado al no existir una continuidad entre lo que se enseña en el hogar y lo que se enseña en la escuela. De modo que, tal y como afirma, Villanueva (2013):

Para ayudar a los niños y adolescentes a recibir una educación adecuada, a madurar correctamente y a convertirse en adultos plenos los entornos de socialización y educación deben estar vinculados y necesitan resolver sus posibles conflictos de manera positiva. (p. 52)

Cada uno de estos agentes se complementan al tener funciones particulares, pero ambos son irremplazables en la educación de los niños. Sin embargo, la conexión entre ambos agentes no siempre resulta fácil debido a que, pueden encontrarse ciertos factores que se interpongan en la relación entre la familia y la escuela, como se verá más adelante.

Es por todo ello, por lo que “en el encuentro familia-escuela se hace especialmente relevante la necesidad de una comunicación clara y directa entre uno y otro sistema” (Cagigal, 2010, p.6), basándose siempre en el respeto.

Además, crear una comunicación eficaz y positiva entre padres y maestros, es una de las estrategias necesarias para construir una buena relación entre el niño y la escuela, lo que mejora a su vez sus posibilidades de aprendizaje (Kñallinsky, 1999).

2.2. PRÁCTICAS EDUCATIVAS FAMILIARES Y ESCOLARES.

En relación con las prácticas educativas familiares, estas se caracterizan por su heterogeneidad, de forma que no sólo no hay dos familias que hagan exactamente las mismas cosas, sino que una misma familia modifica sus comportamientos a lo largo del tiempo. A su vez, la escuela como contexto de desarrollo y como una fuente de experiencias que empujan al niño más allá de sus capacidades actuales, las prácticas educativas escolares deben de asumir la diversidad y la diferencia de intereses, motivaciones, etc (Vila, 1998).

Cid (2014) defiende que los cambios que ha experimentado la sociedad, y en concreto, la familia, han tenido una gran repercusión en la labor educativa. Y esto se debe a que los ciudadanos son cada vez más exigentes con el sistema educativo, demandando al profesorado nuevas funciones. Por ello, son numerosos los problemas a los que tiene que enfrentarse el sistema educativo, entre los que se encuentran la desgana, el desinterés, la falta de motivación o las deficiencias de formación en el alumnado.

Algunos autores defienden que las familias han perdido una gran parte de sus funciones educativas, las cuales han pasado a ser asumidas por el sistema escolar, por lo que en la socialización primaria, la familia pierde parte de su protagonismo, hecho que genera un gran problema en la escuela debido a que si la familia no cumple con su papel de socialización, se demandan a la escuela dichas funciones para que las no está totalmente preparada (Cid, 2014).

Pero, ¿por qué tiene lugar esta disminución de la capacidad socializadora de la familia?.

Pues bien, esto es consecuencia principalmente de la reestructuración presente en las familias de hoy en día en relación con los valores a transmitir, las ideas, etc. lo que les lleva a delegar la responsabilidad en el centro educativo desentendiéndose de sus

funciones educativas primarias. Pero como se ha comentado, la escuela sola no puede satisfacer todas las necesidades de formación de los ciudadanos haciéndose necesaria la implicación de las familias en la escuela, asumiendo así ambas una responsabilidad compartida (Cid, 2014).

Pero, tal y como expone Sosa (2009), hay ocasiones en las que la escuela debe de convertirse en un remanso de paz y un foco de influjos únicamente positivos, encaminados, incluso, a cambiar la propia dinámica del hogar si se considera que no es la apropiada. Sin embargo, esta tarea no es sencilla debido a que aquellos niños que han sido criados en un ambiente inadecuado, tardarán en comprender que existe otra manera diferente de relacionarse con los demás. Es por ello, por lo que a la escuela y a la sociedad se le debe de exigir la comprensión de todas y cada una de las singularidades que trae el niño en su bagaje.

2.3. ROLES EDUCATIVOS ENTRE LA FAMILIA Y EL PROFESORADO.

El papel que deben de desarrollar cada uno de los agentes que intervienen en la educación de los niños y niñas es esencial que se conozca para que, de esta forma, no haya malentendidos. Esto se debe a que normalmente, existe en las familias una gran desorientación sobre las pautas a seguir en la educación de su hijos, y además, muchos docentes tienen una sensación de cierto abandono por parte de las familias en los procesos educativos (Blanco, 2014). A lo que Dabas (2000), dice que “no existen familias desinteresadas o indiferentes por la educación de sus hijos, sino formas diferentes de expresar un interés que requiere del conocimiento de códigos culturales y comunicacionales” (p. 15).

En esta misma línea, Kñallinsky (1999) también defiende que hay que descartar la idea de que los padres están desinteresados por la escuela, por lo que su inhibición y absentismo generalmente constituyen la expresión del temor, el desconocimiento o la falta de información y comunicación que les genera una desorientación acerca de sus posibles actuaciones. “Todos los padres, en distintas medidas, se interesan por la escolaridad de sus hijos” (p. 68).

Entonces, es por razones como esta, por lo que Kñallinsky (1999) defiende que, “maestros y padres están llamados a encontrarse, a ponerse de acuerdo y a definir sus roles y campos de acción mutua y recíprocamente” (p.12). Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, resulta muy difícil de delimitar, sobre todo, el papel que la familia debe de adquirir dentro de la organización escolar.

Antes de continuar, hay que recordar que la realidad en la que está inmersa la estructura familiar en nuestra sociedad, dista mucho de la existente en tiempos pasados. Esto es consecuencia del surgimiento de nuevas formas de convivir y de la diversidad de estructuras familiares, las cuales han dado lugar a múltiples realidades familiares (De León, 2011).

A lo largo de la historia, la familia parecía tener una función clara, ser la encargada de educar a sus hijos, mientras que el cargo de la escuela era el de formar a los niños en base a unos criterios preestablecidos, una serie de contenidos y conocimientos. Y aunque con misiones bien diferenciadas, ambas pretendían formar a ciudadanos acorde a lo que la sociedad de estos tiempos consideraba como el perfil más adecuado (De León, 2011).

En el mismo sentido, Villanueva (2013) defendía que tradicionalmente, la distribución de tareas entre el ámbito familiar y escolar ha sido el siguiente: afecto, valores y

educación informal en el hogar y conocimientos, obligaciones y educación formal en la escuela. Entonces, como se puede contemplar, los roles de cada uno de los agentes estaban claros.

Sin embargo, con el paso de los años, la sociedad ha ido sufriendo cambios, que han repercutido considerablemente en las funciones tanto de la familia como de la escuela, hecho que hace ineludible que se tenga que definir qué funciones son las que les compete a cada agente y cuáles son las que deben de llevarse a cabo de forma conjunta (De León, 2011).

Stacey (citado en Kñallinsky, 1999) opina que el rol de los maestros va evolucionando y que es mucho más complejo, como consecuencia de que la sociedad en sí misma también lo es.

Como muchos otros autores, Pourtois y Desmet (citados en Kñallinsky, 1999) también corroboran que la relación entre la familia y la escuela, a pesar de perseguir un mismo objetivo, se presenta con un alto índice de conflictividad.

Así pues, para poder erradicar dicha dificultad a la hora de establecer los roles de cada agente, tiene una especial relevancia el hecho de que el profesorado sea consciente de que son ellos los que deben de facilitar la participación de las familias en la vida del centro, debido a que son los que tienen la posibilidad de encaminar el proceso hacia este encuentro. Pero dicha participación no debe de ceñirse a la mera elección de escuela, organización de las actividades extraescolares o a la participación en los Consejos Escolares, sino que las familias deben de adoptar una participación en la que ellos mismos sean también los protagonistas (De León, 2011).

Por su parte, el profesorado debe de tomar conciencia de la importancia que tiene el papel que juega la familia en el proceso educativo de sus hijos y en el conocimiento de

las teorías que sustentan y desarrollan la Educación Familiar, lo cual favorecerá el establecimiento de buenas relaciones entre ambas instituciones redundando en una mejor adaptación de los niños (Kñallinsky, 1999).

Sin embargo, esto no es suficiente, sino que los padres también deben de ser conscientes de la gran importancia que tiene su implicación en el ámbito educativo para que sus hijos e hijas obtengan una educación de calidad. Esto es así porque el profesorado, necesita que los familiares les aporten información relevante sobre el medio familiar de los pequeños para que puedan comprender más fácilmente la situación en la que cada alumno se encuentra inmerso.

Por consiguiente, la escuela debe ayudar a las familias a convertirse en un factor más de aprendizaje, y estas últimas deben considerar a la escuela siempre como un aliado.

Entender la transparencia de información entre casa y colegio, es un factor muy importante para poder funcionar con éxito en esta etapa (Fominaya, 2015).

Pero, en palabras de la autora Kñallinsky (1999):

No hay que olvidar que son los maestros quienes tienen la llave de la puerta hacia la participación de los padres y que si ellos no la desean ni promueven, es muy difícil que los padres puedan introducirse en el ámbito escolar. (p. 53)

Con esto lo que se quiere recalcar es que se hace esencial que los agentes educativos mencionados sean conscientes del papel tan relevante que juegan, puesto que será básico para poder establecer relaciones que favorezcan y enriquezcan el proceso educativo de los niños y niñas, respetando en cada momento sus actuaciones correspondientes (De León, 2011).

Así pues, coincidiendo con Vila (1998), “no cabe duda que unas relaciones fluidas, cordiales y constructivas entre los agentes educativos ayuda a la práctica educativa en uno y otro contexto” (p.105).

Por otro lado, es relevante que los padres tengan la posibilidad de conocer los efectos de su implicación en la vida escolar de sus hijos, ya que muchos de los problemas escolares tienen origen en la familia (Pourtois, 1999), al ser el primer agente de socialización como ya se ha mencionado anteriormente.

Además, tal y como deja ver Kñallinsky (1999), “el hecho de que padres y maestros intervengan en la demarcación de sus respectivos roles dará paso a una implicación más fluida y satisfactoria” (p. 65) debido a que ambos establecerán un consenso sobre el papel que le tocará jugar a cada uno.

Y en lo relativo al niño, no se debe de olvidar que está en el centro de este espacio de confluencia presentando un rol dinámico. Por ello, es conveniente tener en cuenta su punto de vista, suscitar su participación activa y respetar su autonomía de decisión (Pourtois, 1999).

De hecho, el niño es él mismo un mensaje ya que con su actitud y su comportamiento muestra su ambiente familiar en clase y su educación escolar en casa, va y viene entre estos dos mundos interviniendo de forma activa y selectiva en la comunicación entre padres y maestros (Kñallinsky, 1999).

2.4. TIPOLOGÍA DE PARTICIPACIÓN.

Como se ha ido resaltando, la participación de la familia en la escuela es fundamental, siendo tal y como afirma Kñallinsky (1999), uno de los grandes retos con los que se

enfrenta actualmente la educación si su objetivo es mejorar su calidad. Pero, en la forma en la que las familias se implican y participan se pueden distinguir varios niveles y grados (Millán, 2016). Entre otros aspectos, esto se debe a que el tipo de participación puede estar influido por las experiencias previas de las familias y por el acercamiento que promueva la escuela. Pero, ¿todos los tipos de participación de las familias en los centros escolares son igual de beneficiosos?

Pues bien, en vistas de Cid (2014), este vocablo es un tanto equivoco ya que sirve para describir conductas de muy diversa índole, como puede ser asistir a una reunión informativa convocada por la dirección del centro, acudir a recoger el boletín de calificaciones de los hijos, tomar parte en una fiesta, etc. A todo esto se le suele denominar participación, cuando en realidad, no pasa de ser una mera actividad asistencial. De modo que, la verdadera participación es considerada como el hecho de tomar parte en las decisiones que a una persona o grupo le afectan. Entonces, el primer acto de participación de la familia es cuando eligen un centro en coherencia con sus valores educativos definidos para sus hijos.

Ayudando esto, el profesor José Carlos Aranda (mencionado en Fominaya, 2015), manifiesta que es absurdo reunirse únicamente para votar si se quiere una fiesta, motivo por el que menciona que no se trata tanto de participación como de integración donde las familias estén insertas en el centro de sus hijos y puedan recibir pautas educativas para contribuir a la mejor de la educación, entre otras cosas.

Como aporta Pereda (citado en Millán, 2016), la participación admite diferentes grados de implicación y responsabilidad siendo los más afectivos aquellos en los que la persona tiene poder decisorio y donde su respuesta es tenida en cuenta.

Por su parte, Vila (1998) destaca que en las escuelas existen dos maneras de relacionarse con las familias: la primera se corresponde con el trato informal que puede ser en las fiestas o el contacto que produce en la entrada y salida de la escuela; y por otro lado, el trato más formal que suele tener lugar en las reuniones de clase y en las entrevistas. Pero, ahora bien, la que adquiere un papel más relevante es la comunicación informal al ser la que se da de forma más continuada.

Según Santos Guerra (citado en Kñallinsky, 1999) una verdadera participación tiene que cumplir con los siguientes aspectos:

- Diálogo permanente.
- Debate abierto sobre las cuestiones de importancia.
- Capacidad de crítica respecto a las formas de actuar, a las normas que se imponen, a las relaciones que se llevan a cabo, a los conflictos que se generan.
- Intervención en las decisiones.
- Control de las decisiones.
- Libertad de expresión.

En esta línea, Gatt y Petreñas (2012) mencionan que en el proyecto INCLUD-ED se puede visualizar una clasificación de los diferentes tipos de participación de la comunidad que se identifican en las escuelas, como fruto del análisis de literatura científica sobre la temática y de los estudios de caso llevados a cabo. Además, señala aquellos tipos de participación que tienen un mayor impacto en la mejora del aprendizaje y de la convivencia en las escuelas. A continuación se muestran las diferentes formas de participación de las familias:

- Informativa: las familias acuden a reuniones donde reciben la información relacionada con las actividades que se van a llevar a cabo, el material requerido,

las normas de funcionamiento del centro y todas aquellas decisiones que han sido tomadas. Pero aquí, las familias no tienen la posibilidad de participar en la toma de decisiones. INCLUD-ED ha demostrado que este tipo de participación no tiene un impacto positivo en el rendimiento del alumnado ni en la convivencia del centro.

- Consultiva: las familias adquieren un poco de poder a la hora de tomar decisiones, aunque este es limitado. Consiste básicamente en que el profesorado consulta la opinión de las familias, participación que se canaliza a través de los órganos de gobierno del centro.
- Decisiva: tiene una influencia directa en la educación del alumnado. Se basa principalmente en que todas y cada una de las voces son tenidas en cuenta, y por tanto, se incluyen en los procesos de toma de decisiones. Con este tipo de participación, tanto las familias como la comunidad aseguran unas expectativas altas y una buena calidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Además, se tienen en cuenta las necesidades de las familias, y la escuela presenta iniciativas para que sean aprobadas por las familias abriendo puertas para que éstas se sientan cómodas a la hora de expresarse.
- Evaluativa: Las familias y los miembros de la comunidad participan en la evaluación general de la escuela de forma conjunta, y ayudan a evaluar los progresos escolares de los alumnos. Además, contribuyen a la mejora diaria de las actuaciones que se quieren llevar a cabo, tanto en el aula como en el centro, promoviendo la continua toma de decisiones.
- Educativa: Tanto las familias como los miembros de la comunidad, participan en procesos formativos en función de sus necesidades, y también participan en los procesos de aprendizaje durante el horario escolar y extraescolar. Es decir, este

tipo de participación supone la implicación de estos agentes en actividades educativas vinculadas a los niños, y en la propia formación de las familias.

2.5. IMPACTO DE LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA EN EL ÁMBITO EDUCATIVO.

Cuando las familias y la escuela trabajan por separado, el niño se ve inmerso en un caos y en una discontinuidad, desorganización que encamina al alumnado hacia un fracaso académico (Blanco, 2014).

El éxito o fracaso de los niños en la escuela dependen de un entramado complejo de factores, del medio en el que se desarrolla, de la institución escolar, del propio niño, pero no cabe duda que la familia ocupa un lugar destacado y que su relación positiva con el medio escolar va a beneficiar al niño en su desarrollo y su adaptación. (Kñallinsky, 1999, p. 97)

Por tanto, en relación con los resultados escolares, cabe resaltar que la relación familia-escuela que se viene comentando, es eficaz para prevenir el fracaso escolar gracias a la continuidad que se establece entre los objetivos educativos propuestos por ambos agentes. Por lo que “la finalidad última de la relación entre la escuela y la familia es el aporte de ambas instituciones al desarrollo integral del niño, desde la diversidad que enriquece el proceso y a las personas que intervienen en él” (Kñallinsky, 1999, p. 99).

Como expone Blanco (2014), la participación educativa genera ventajas y efectos positivos para ambos contextos y, sobre todo para el niño, los cuales han sido investigados por numerosos autores. Por ello, cuando la familia participa y se implica en las tareas del colegio, los niños están más motivados, lo que comporta muchas más oportunidades de despuntar académicamente.

De acuerdo con el argumento de Gil (1994), “es necesario aproximarse y conocer las condiciones familiares de cada alumno para evitar que el «fracaso escolar» esté sesgado socialmente” (p.69). Esto es debido a que, como bien afirman Esteban-Guitart y Vila (2013), el fracaso escolar no se trata de un fracaso individual, sino que el rendimiento de los estudiantes está influido por las circunstancias en las que se lleva a cabo dicho aprendizaje.

En esta misma línea, el hecho de que la familia y la escuela trabajen conjunta y cooperativamente, repercute directamente en la capacidad autónoma y de responsabilidad de los niños (De León, 2011). Además, la escuela no puede ignorar la opinión de los padres, sino que necesita obtener su acuerdo para que exista un buen funcionamiento y llegar a un consenso acerca de las concepciones fundamentales de la vida escolar (Kñallinsky, 1999).

Así mismo, la falta de comunicación y comprensión entre el hogar y la escuela es a menudo la principal razón de una mala adaptación y de un escaso rendimiento (Kñallinsky, 1999).

Cid (2014) resalta que algunos estudios sobre el rendimiento académico de los alumnos, proporcionan una serie de claves acerca de la influencia que tiene el entorno familiar en la conducta escolar de estos. Normalmente, aquellos alumnos provenientes de entornos estables donde no hay situaciones que conduzcan a conflictos, van mejor en la escuela que aquellos donde existen separaciones matrimoniales, fenómeno familiar que se está produciendo con una elevada frecuencia en nuestra sociedad.

Por tanto, una coordinación donde los agentes educativos conozcan todo el proceso seguido en cada uno de los contextos y el porqué de dichas acciones, favorece que se mejore el desarrollo de los pequeños. Así es como Vila (1998), comparte que la

existencia de dichos canales de coordinación y de participación mutua puede ser una fuente de feed-back permanente entre la familia y la escuela de modo que la transición del niño de uno a otro contexto comporte enriquecimiento para su desarrollo. Sin embargo, estos canales no funcionan siempre adecuadamente por lo que, a veces, se generan tensiones.

En este sentido, “es difícil pensar en una educación escolar exitosa sin una clara participación de las familias” (Vila, 1998, p. 110) debido a que atender la educación desde un único ámbito puede dar lugar al fracaso por la falta de coordinación.

Por esta razón, Pourtois (1999) defiende que la implicación de los padres en la vida familiar y escolar del niño es un factor determinante para el éxito de los jóvenes.

Un aspecto que está cada vez más claro es que la familia ejerce una gran influencia sobre la adaptación escolar de los niños. Esto queda demostrado por Desmet y Pourtois (citados en Kñallinsky, 1999), quienes han encontrado que se puede predecir la trayectoria escolar de un sujeto partiendo de variables personales y familiares medidas en la infancia. Esto les lleva a afirmar que la escuela no hace más que traducir en resultados escolares lo que la familia ha construido durante los primeros años de la vida del niño. Además, según Einstein (citado en Kñallinsky, 1999) esta constatación es también reconocida en la actualidad por los maestros que estiman que los alumnos pueden aprovechar mejor su escolaridad si la comunicación entre la escuela y la familia es satisfactoria.

Martínez González (citado en Kñallinsky, 1999) expone que los niños cuyos padres se mantienen en contacto frecuente con el centro escolar son más independientes, muestran un mayor nivel de iniciativa y alcanzan un mayor nivel de rendimiento escolar que aquellos otros cuyas familias y profesores no tienen contactos frecuentes.

Por su parte, Kñallinsky (1999) afirma que, “si existe un trabajo de colaboración adecuado se enriquece la personalidad de las personas implicadas, se mejora la calidad de las relaciones interpersonales, se desarrolla la responsabilidad social y se previene el fracaso escolar” (p. 57).

Además, José Carlos Aranda (un profesor mencionado en Fominaya, 2015) argumenta que las expectativas que la familia tenga sobre el rendimiento de sus hijos son especialmente importantes, y asegura que si los padres los animan a soñar y a elaborar un proyecto de futuro, las probabilidades de que tengan éxito aumentan considerablemente.

En esta línea, K. Marjoribanks (citado en Kñallinsky, 1999) ha analizado las variables del entorno que orientan a buenos resultados escolares como son las actitudes positivas de los padres en relación con la escuela, las esperanzas que los padres tengan acerca del éxito escolar de sus hijos e hijas, las aspiraciones intelectuales y profesionales de los padres en relación con sus hijos e hijas, la frecuencia y efectividad de las relaciones padres-escuela y la implicación y disponibilidad de los padres en el trabajo escolar, entre muchas otras.

En resumidas cuentas, como ya se ha destacado, los padres y los docentes se relacionan con el objetivo de mejorar el desarrollo y la educación de los niños. Sin embargo, como afirma Kñallinsky (1999), unas relaciones tensas y contradictorias pueden perjudicar estos factores que se pretenden mejorar.

2.6. OBSTÁCULOS EN LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA.

Como se ha destacado previamente, Sánchez de Horcajo (citado en Kñallinsky, 1999) también manifiesta que la participación no garantiza la ausencia de conflictos, sino que promueve la capacidad de asumirlos y la búsqueda de soluciones.

Es conveniente resaltar que la participación de la familia en la escuela no está exenta de conflictos debido a que se presentan una serie de obstáculos e inconvenientes que llevan a que no pueda ser del todo efectiva y que, por tanto, haya que buscar soluciones a los problemas surgidos (Kñallinsky, 1999). Dicho en otras palabras, para que la relación entre la familia y la escuela sea favorable hay que dejar a un lado ciertos impedimentos como los que se mencionarán en los siguientes párrafos.

Los conflictos entre estos entes, surgen generalmente cuando se plantean distintas opiniones, pero si se resuelven de manera positiva, éstos aportarán dinamismo y creatividad al proceso educativo (Kñallinsky, 1999).

Ante todo, es esencial que se reserven los roles establecidos por las jerarquías de poder ya que, en muchas ocasiones, como manifiesta Brigido (citado en Sancho, 2014), de acuerdo con la posición/status que se ocupa, se asocian una serie de expectativas, desempeños y conductas determinadas. Así pues, la estructura social de una institución escolar se ve conformada por esta compleja red de roles y posiciones que impiden una relación en igualdad de condiciones.

Un aspecto a resaltar en esta relación es la comunicación, tratándose de un elemento básico para que los agentes puedan llegar a un acuerdo en cuanto a las responsabilidades educativas. Aunque aquí también cabría comentar la importancia del lenguaje utilizado puesto que si no es el adecuado, la comunicación entre los agentes puede quedar distorsionada. A su vez, los prejuicios con los que, en ciertas ocasiones, se inicia una

conversación o la imagen que se crea de los demás antes de mediar palabra, y muchos otros factores más, también tendrán una gran influencia en el tipo de participación que se establezca.

Por este motivo, aquí cabe resaltar que existen variables que, en ciertas ocasiones, van a condicionar una marcha efectiva de la participación. Santos Guerra (citado en Kñallinsky, 1999) habla de una serie de factores condicionantes de la democracia escolar, como son algunos de los siguientes:

- El poder, mencionado previamente, debido a que condiciona el ejercicio de la democracia cuando éste se ejerce de manera autoritaria.
- La edad, condicionante que va de la mano con la experiencia.
- El papel que cada participante tenga ya que normalmente las opiniones de los profesores están por encima a las de los alumnos, quienes tienen un papel inferior.

Otro de los obstáculos que surgen en relación con la participación de las familias, son los horarios que se suelen establecer tanto para el Consejo Escolar como para las tutorías establecidas por los tutores. Esto se debe a que hoy día, compaginar el horario laboral de las familias con el horario escolar es una cuestión complicada. Este aspecto es corroborado por Gil Villa (citado en Kñallinsky, 1999), quien tras haber estudiado algunos factores que obstaculizan la participación ha llegado a la conclusión de que uno de ellos es el horario en el que se convocan las reuniones del Consejo Escolar, encontrando en su investigación que durante el curso 86-87 tan sólo un 8,5% de las reuniones tuvieron lugar después de las ocho de la tarde, lo que hace evidente el gran impedimento para la asistencia de los padres al colegio. Esto también es demostrado en la investigación realizada por Millán (2016), en cuyos resultados encuentra que los

padres encuentran impedimentos para participar, como consecuencia de los horarios establecidos los cuales no se acoplan a sus horas de trabajo.

Pero, independientemente de los horarios que se establezcan, también hay que destacar que rara vez se proponen o se producen encuentros en el ámbito escolar si no son necesarios u obligatorios.

Por otro lado, hay otro problema que surge cuando muchas familias no se ocupan como deberían de la educación, dejando a los docentes dicha responsabilidad. Esto suele darse siempre en las familias que presentan un nivel sociocultural bajo, ya que como expone Vila (1998), éstas se encuentran en una situación de inferioridad frente a la institución puesto que entre otras cosas, su autoestima en relación con la posibilidad de incidir en el contexto escolar es baja, sintiéndose incapaces de aportar cosas relevantes para la educación de sus hijos, hecho que les lleva a no asistir, entre otras, a las reuniones. Pourtois y Desmet (citados en Kñallinsky, 1999) también afirman que los padres de medios desfavorecidos no se sienten capaces de intervenir de forma eficaz en el juego escolar debido a que se ven poco aptos para establecer un diálogo igualitario con la escuela. De la misma forma, Kñallinsky (1999) manifiesta que en resultados de investigaciones realizadas por ciertos autores, se puede apreciar como los padres en paro eran más reacios a participar en la escuela, siendo la mayoría de los representantes de padres de categorías sociales superiores o medias.

Este aspecto se encuentra enlazado con el hecho de que muchas familias piensen que no son competentes debido a que, a veces, no comprenden el vocabulario usado por los docentes del centro, motivo por el que se mantienen al margen al sentirse incapaces de aportar ideas o de discutir algún asunto. O bien, como es en otros casos, piensan que tales tareas son competencia de los docentes y que ellos no tienen la necesidad de

intervenir en ello. Además, hay que mencionar que la percepción que los padres tengan acerca de la escuela influirá en su manera de pensar y de actuar con ella.

Por consiguiente, la actitud que presentan los docentes también puede ser tomado como un obstáculo debido a que, en muchos casos, piensan que la intervención de los padres en el ámbito escolar es negativa, hecho que hace que no la apoyen y que, por lo tanto, hagan todo lo posible para que esta no pueda tener lugar. Sin ir más lejos, esto lo pueden hacer, como bien defiende Kñallinsky (1999), manteniendo su rol de expertos lo que provoca el alejamiento de los padres. Muchas veces, el hecho de que los profesores tengan una actitud reacia ante la participación de los padres en la escuela se debe a que ven su participación como una injerencia o intrusión en su campo profesional (Gil, 1994), contribuyendo así a la creación de problemas. Es por ello, por lo que la mayoría del profesorado considera que la participación de la familia debe ajustarse únicamente al apoyo cuando éstos así lo requieran.

También hay que tener en cuenta el aspecto al que hace alusión Franco (1989), referido al riesgo de caer en la seudoparticipación. Esto consiste en que aquel que tiene el mando, es decir, que tiene la función de dirigir, hace creer al resto que tanto sus opiniones como sus decisiones son tenidas en cuenta. Sin embargo, a la hora de la verdad esto no es así. Entonces, por este motivo algunos participantes deciden abandonar cuando toman conciencia de la realidad, generándose de esta forma un cierto fracaso en la participación.

Otro de los aspectos que dificultan las relaciones familia-escuela es que muchas veces se plantean unidireccionalmente, es decir, de la escuela a la familia, de forma que los profesionales de la educación aleccionan a los padres y las madres sobre cómo deben de educar a sus hijos. Pero estos consejos suelen quedar muy lejos de las preocupaciones y de las ideas de las familias (Vila, 1998).

2.7. RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA: SITUACIÓN ACTUAL.

En la actualidad existe una gran desconfianza y recelo entre las familias y los docentes. Algo que, por desgracia, se da cada vez más en nuestra sociedad debido a que un elevado número de padres echan la culpa de lo que ocurre con sus hijos y el mal funcionamiento del sistema educativo a la escuela y, a su vez, muchos docentes creen que la culpa de la actuación de los niños es de la educación que los padres les están proporcionando. Por ello, es sumamente importante que este tipo de recelos se vayan erradicando, generando una colaboración estrecha y amistosa entre la escuela y las familias. Pero, para que esto tenga lugar, es necesario que ambos agentes pongan de su parte prescindiendo de los egos personales y actuando siempre con humildad (González, 2019).

Por tanto, la participación se conquista, sobre todo, cambiando las actitudes de cada uno de los agentes implicados en el proceso educativo mediante el respeto, la tolerancia, el pluralismo y la solidaridad (Kñallinsky, 1999).

En un estudio realizado por Henderson y Berla (citados en González, 2019), se defiende que cuando los padres se implican en la educación de sus hijos en su hogar, estos obtienen mejores resultados en la escuela. Y además, cuando los padres se implican también en la escuela, los niños permanecen más tiempo dentro del sistema educativo. Por el contrario, cuando la familia permanece con un cierto alejamiento en relación con la escuela, se favorece el fracaso escolar.

Ruiz (2014) manifiesta que el estudio realizado respecto al nivel educativo, demuestra algo muy obvio como es el hecho de que hoy en día los padres que posean un nivel educativo mayor, estarán mejor preparados para hacer frente a la educación de sus hijos.

Por otro lado, en un estudio realizado por Gil (1994), cuando se le pregunta a los padres si visitaron el centro escolar al que acudieron el curso pasado sus hijos, obtiene que el 70% contesta afirmativamente mientras que el 26% negativamente. Estos datos sintonizan con los de Inés Alberdi (mencionada en Gil, 1994) quien señala, en una encuesta a escala nacional, que más de la mitad de los padres o madres entrevistados no han asistido nunca o han ido tan solo una o dos veces al centro escolar del hijo durante todo el curso anterior. Ahora bien, también cabe destacar que los padres que acudieron al centro alguna vez, tan solo menos del 20% de ellos, asistieron a alguna reunión de la Asociación de Padres de Alumnos, siendo la única razón general por la que principalmente asistían al centro, las entrevistas con el tutor o la tutora del curso. Entonces, del estudio llevado a cabo, Gil (1994) saca como conclusión que los padres están mayormente motivados por el aspecto puramente académico del centro, dejando a un lado aspectos como la convivencia.

Esta falta de participación puede ser consecuencia de la falta de costumbre, o bien, por el pensamiento que los padres tengan acerca de las actividades del centro, considerándolas como competencia únicamente del profesorado.

Desde el punto de vista de Andrés y Giró (2016), está claro que los que tienen la llave de la participación de las familias en la escuelas son los centros educativos, debido a que son los agentes que los forman, los que tienen que dar los primeros pasos para implicar a las familias favoreciendo así, su entrada en las escuelas. El estudio desarrollado, refleja cómo los agentes de la comunidad educativa tienen interiorizadas sus funciones y el rol que ocupan dentro de la Educación, aunque es cierto que una parte del profesorado hace algunas críticas por no respetar las familias esos límites. Sin embargo, también hay ciertas críticas por una parte de las familias por el hecho de no

poder participar en mayor medida y ámbitos. Como consecuencia, existe una desconfianza entre estos agentes.

Pero ahora bien, la gran mayoría de los entrevistados, asumieron que la participación de las familias mejora el rendimiento escolar de los estudiantes. Además, se percibe como la tutoría, es el principal mecanismo empleado para la participación de las familias, siendo esta participación individual y formal, la cual puede ser solicitada por ambos componentes. En ellas, se tratarán cuestiones relacionadas con el rendimiento académico o con el comportamiento del niño. Cabe destacar que “precisamente, una de los lamentos más generalizados de los docentes es que acuden en mayor medida a las tutorías las familias de aquellos estudiantes que menos lo necesitan, y cuyas características socioeconómicas están vinculadas más a las clases medias” (Andrés y Giró, 2016, p. 39).

Según González (2019), los estudios e investigaciones realizados recientemente sobre la participación de las familias en la escuela, indican que, en términos generales, la participación no es suficiente. Pero, determinar el motivo es una tarea compleja y delicada. Algunas de las causas que identifica son las siguientes:

- La ausencia de pertenencia de las familias a la comunidad educativa. A veces, la culpa de que esto ocurra la encontramos en centros educativos que llevan a cabo un “cierre institucional” por miedo a que la entrada de los padres vaya a repercutir en su quehacer diario.
- El desconocimiento y la falta de información. Es decir, los padres dejan de participar por desconocimiento de lo que pueden o no hacer.
- La despreocupación de los padres quienes, en algunas ocasiones, han dimitido como tales.
- La desmotivación al considerarse inexpertos en cuestiones educativas.

- Las exigencias del mundo laboral presente y la rigidez de los horarios lo que imposibilita que algunas familias puedan participar.
- Los desencuentros y puntos de vista opuestos, pudiéndose considerar en algunas ocasiones a los padres como una amenaza.
- La escuela no acepta como son las familias de sus alumnos, hecho que imposibilita una acción compartida con el profesorado.

Es por ello, que únicamente “en la medida en que se establezcan unas relaciones en pie de igualdad y de confianza mutua, familias y escuela podrán compartir un mismo proyecto educativo” (Vila, 1998, p.110).

Por otro lado, en la investigación realizada por Millán (2016), se puede concluir que, en general, la participación de los padres, cuando existe, se limita al tipo informativo, siendo éste el más bajo. Esto se debe a que la participación de la gran mayoría de los padres, consiste en acudir al centro cuando el tutor así lo solicita.

Alcalá, Martín y Ruiz (2015) han llevado a cabo un “estudio piloto” de investigación, con el fin de conocer cómo es la relación y la participación de las familias en los centros educativos. Si analizamos los resultados obtenidos con respecto al grado de conocimiento del centro escolar, hay que destacar que la totalidad de las familias conocen la estructura directiva y pedagógica de la escuela de sus hijos, la existencia de AMPA, su funcionamiento y los órganos de participación de los padres que existen en el centro. Además, todas las familias han mantenido una reunión con el tutor de sus hijos en el curso anterior, teniendo en un 67% las familias la iniciativa de la solicitud para dicha reunión. Con respecto al grado de participación en la comunidad educativa, el 100% de los padres considera importante esta participación y está al corriente de todas las actividades que tienen lugar en el colegio.

La participación responsable requiere estar formado e informado, lo que supone tener un contacto estrecho con todas las familias del alumnado, una buena relación entre el profesorado y el resto del equipo directivo, plantear ideas, intercambiar opiniones y buscar soluciones y mejoras conjuntamente (Alcalá et al., 2015).

Uno de los principales problemas en la actualidad, según Alcalá et al. (2015), es que muchos de los docentes piensan que su labor educativa termina cuando los niños dejan las aulas, considerando las tutorías con los padres como un complemento o añadido a su labor profesional. Sin embargo, los docentes deberían de tener dentro de sus tareas prioritarias el atender a las familias. Por otro lado, las familias deberían de tener en cuenta que la participación en las escuelas es importante puesto que les sirven de ayuda para lograr el desarrollo integral de los niños, y en ningún caso, como control del docente.

Por ello, “la formación actual de los maestros debe pasar por conseguir que sean profesionales preparados para dar respuesta real a las necesidades familiares, sólo de esta forma se estará ofreciendo una formación de calidad acorde a las demandas familiares” (Alcalá et al., 2015, párr.21).

Por último, para ir concluyendo con este marco teórico, cabe destacar que la participación en un centro escolar no se improvisa ni se impone, sino que es consecuencia de un dinamismo planificado y cultivado, según una especie de ecuación en la que al crecimiento de la confianza le corresponde un incremento del compromiso y viceversa. En definitiva, las relaciones entre la familia y la escuela son contempladas actualmente como un factor de gran importancia en la educación del alumnado. La educación empieza en la familia y se prolonga en la escuela, por lo que es importante favorecer la participación de los padres en la vida escolar (Cid, 2014).

Y tal y como afirma Kñallinsky (1999), “hay que reconocer y afrontar la realidad actual. En España, la participación real de los padres, en los distintos niveles educativos es insuficiente” (p. 127). Y esto puede ser debido a que las familias están muy poco acostumbradas a participar lo cual no se puede construir de la noche a la mañana.

Sin embargo, pese a todas las dificultades, la integración de los padres en la escuela ha dado pasos gigantescos y existen innumerables experiencias que así lo demuestran. Esto no nos impide reconocer los fallos y procurar resolverlos para instaurar esa “cultura participativa” (Kñallinsky, 1999). Y a pesar de todo, hasta hoy día, ni a las familias ni a los docentes se les ha dado una preparación específica para establecer una buena relación escuela-familia que proporcione una coordinación eficaz y sana (Sosa, 2009).

3. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.

El objetivo general de esta investigación es indagar en el nivel de participación que tienen las familias en el centro escolar al que acuden sus hijos. Esto se llevará a cabo a través de una serie de entrevistas efectuadas a distintos tipos de familias y a una parte del profesorado de dicho centro.

A continuación, se hará mención a los objetivos específicos de este trabajo:

- Conocer la importancia que se le atribuye a la relación familia-escuela.
- Conocer la percepción de la familia acerca de su participación.
- Comparar las opiniones de los diferentes tipos de familias.
- Descubrir que es lo que esperan los profesores de las familias.
- Contrastar los diferentes puntos de vista del profesorado.
- Averiguar las barreras existentes para una adecuada participación familiar.

- Analizar las diferencias y similitudes entre las consideraciones de los profesores y de las familias en cuanto a la participación de estas últimas en la escuela.

En cuanto a la metodología, esta hace referencia a la forma en la que se enfocan los problemas y en el modo en el que se les busca respuesta, es decir, a la manera de llevar a cabo una investigación. Por tanto, “nuestros supuestos teóricos y perspectivas, y nuestros propósitos, nos llevan a seleccionar una u otra metodología” (Quecedo y Castaño, 2003, p.7).

En este caso, “el proceso de investigación desde la perspectiva cualitativa se define como dinámico, flexible y abierto” (Colás, 1988 p.81). Además, desde la perspectiva de Quecedo y Castaño (2003) la metodología cualitativa se basa en una serie de datos descriptivos como son las propias palabras de las personas, ya sean habladas o escritas, y las conductas observables. Y es por ello, por lo que se ha seleccionado una metodología cualitativa porque lo que interesa averiguar son las diferentes opiniones, valoraciones o actitudes de los sujetos seleccionados acerca de la participación de las familias en los centros escolares.

Por su parte, las técnicas para obtener información de las que hace uso el enfoque cualitativo, son muy diversas. Algunas de éstas pueden ser las entrevistas, los medios audiovisuales, el análisis de contenido, entre muchas otras. Todas estas técnicas, intentan adaptarse al objetivo y al enfoque cualitativo, es decir, a comprender los motivos, sentimientos y otros conocimientos personales mediante la interacción y la comunicación (Colás, 1988), exactamente lo que se pretende con este trabajo, el estudio de los discursos de los diferentes perfiles seleccionados para poder establecer comparaciones y observar las diferencias entre las partes.

Por consiguiente, entre los diferentes métodos de investigación cualitativa que existen, el más acorde con el presente trabajo, y mencionado anteriormente, es la entrevista, la cual está compuesta por una serie de preguntas abiertas que dan cabida a la obtención de un cierto conocimiento en relación con la realidad que queremos conocer.

Desde la perspectiva de González (2009), la entrevista es una de las principales técnicas de recolección de datos, tratándose de una forma específica de interacción social donde se establece un diálogo. En ella, una de las partes busca recoger información, mientras que la otra se presenta como fuente de dicha información. Y, una vez hecha la recopilación de toda la información, se podrá pasar a su posterior análisis. Además, este método se considera más eficaz que el cuestionario, puesto que permite obtener una información mucho más completa (Galán, 2009).

Por otra parte, resaltar que la muestra seleccionada no ha sido aleatoria debido a que se han buscado concretamente aquellos perfiles a los que se quería entrevistar para obtener un conocimiento más amplio y enriquecedor, los cuales serán mencionados en las siguientes líneas.

Con respecto al personal del centro, los sujetos seleccionados han sido una profesora con 3 años de antigüedad, una profesora con más de 14 años de antigüedad y la coordinadora de los docentes de Educación Especial. Y en relación con las familias entrevistadas, se trata de una madre divorciada, unos padres de clase socioeconómica medio-alta, una madre de nivel socioeconómico medio y una madre que constituye una familia monoparental.

A continuación, en la siguiente tabla quedarán recogidos, de forma más detallada, los diferentes perfiles de los sujetos mencionados:

<i>PROFESIONALES EDUCATIVOS</i>	<i>FAMILIAS</i>
- Mujer: Coordinadora de los docentes de Educación Especial y Orientadora de Infantil. Más de 10 años de antigüedad.	- Madre divorciada con una hija en Primaria, concretamente en 4º, y un hijo con 1 año y medio. Trabaja de limpiadora.
- Mujer: Profesora del último curso de Infantil con 3 años de antigüedad.	- Padres con un nivel socioeconómico medio-alto. Entrevista grupal, complementándose ambos. Tienen un único hijo que cursa 6º de Primaria.
- Mujer: Profesora veterana con más de 14 años de antigüedad en el ciclo de Primaria.	- Padres con un nivel socioeconómico medio, aunque la entrevista es realizada únicamente a la madre. Esta familia tienen dos hijos, uno en 1º de Primaria y otro en el primer curso de Infantil. La madre es la directora de un banco de la Caixa, mientras que el trabajo del padre lo desconozco.
	- Madre, familia monoparental. Ésta tiene un único hijo que cursa 2º de Primaria y trabaja en una tienda. Además, vive con sus padres y su hermana.

Fuente: elaboración propia

Por lo tanto, el motivo de una selección concreta como ésta, se debe principalmente a que de esta forma, la posibilidad de contrastar las diferencias y similitudes entre distintos tipos de familias y de profesorado es mayor, y además, la de conocer las percepciones/pensamientos desde ambas partes, es decir, entre los dos colectivos implicados.

Finalmente, mencionar que esta investigación se ha llevado a cabo en un Centro Escolar situado en la localidad de Sevilla, concretamente en el barrio de Nervión. Se trata del Centro Concertado “Santa Joaquina de Vedruna” el cual es conocido popularmente como “Las Carmelitas”.

Y para terminar con este apartado, resaltar que los guiones de las entrevistas quedarán recogidos en el Anexo 1 y Anexo 2.

4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.

A continuación, se procede al análisis de los resultados obtenidos en las distintas entrevistas llevadas a cabo. Para ello, se van a tomar como referencia los objetivos previamente establecidos.

Según Bisquerra (2004) se trata de una etapa clave en el proceso de investigación cualitativa, y que se encuentra permanentemente unida a la recogida de información.

4.1. CONOCER LA IMPORTANCIA QUE SE LE ATRIBUYE A LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA.

En relación con la primera de las preguntas realizada a los distintos sujetos entrevistados, acerca de su pensamiento sobre la importancia que tiene la relación entre la familia y la escuela, podemos resaltar que se trata de una respuesta un tanto unánime debido a que todos los sujetos, tanto las familias como los profesionales educativos, están en consonancia con que esta relación es fundamental para el buen desarrollo de los niños:

“A ver la relación es importantísima, tienes que estar en contacto constante con tutores y demás, para que te informen desde los deberes hasta cualquier otra cosa.”

(Padres de nivel socioeconómico medio-alto)

“La relación entre familia y escuela creo que es uno de los aspectos más importantes ahora mismo en los procesos de enseñanza y aprendizaje.”

(Coordinadora de los docentes de Educación Especial)

“Pues considero que sí que esta relación es muy importante, porque como haya mal rollo es difícil de hacer el trabajo porque están siempre ahí a ver que salta, entonces si hay buena relación es todo más fluido.” (Profesora con 3 años de antigüedad)

Y esta primera parte, tenía una segunda pregunta relacionada con la responsabilidad de educar, para conocer sobre quien piensan que recae la labor de educar. Y como se puede observar, hay un poco de discrepancia ya que cada uno conceptualiza dicha labor de una forma determinada.

Una parte de los entrevistados están totalmente de acuerdo con el hecho de que la labor de educar recae principalmente en el ámbito familiar, sin quitar importancia a la labor

que también tienen los docentes, puesto que estos, aunque en segundo plano, también deben de educar en el colegio.

“Hombre la labor de educar debe de recaer sobre los padres, porque aquí educamos pero es verdad que hay cosas que tienen que venir de casa porque no hay tiempo para hacerlo todo. Pero es verdad que hoy en día parece que va de la mano, pero lo básico, las normas de convivencia y eso si debe de ser en casa.” (Profesora con 3 años de antigüedad)

“Yo creo que son las familias donde tiene que recaer la labor de educar y nosotros la de acompañar tanto a las familias como al alumnado porque desde un tiempo, bajo mi criterio, los padres echan como toda la tarea de educar en el cole y yo creo que son ellos los que tienen que coger un poco la `sartén por el mango` ya que cada vez hay más despreocupación, aunque no sé si lo hacen consciente o inconscientemente.” (Coordinadora de los docentes de Educación Especial)

Como se puede observar, ésta última docente hace mención a que los padres, en algunas ocasiones, dejan un poco la tarea de educar a la escuela llegando a desentenderse. Sin embargo, cuando analizamos las entrevistas de las familias, éstas en todo momento, hacen alusión a que la labor de educar recae principalmente sobre ellas, por lo que hay una disensión.

“Haber hay una serie de valores que se enseñan en el cole pero lo que es educar debe de ser la familia, porque en el cole se enseñan conocimientos y valores de respeto colectivo, cosas que en la familia debe de haber, pero en el cole es dónde se ponen en práctica, por decirlo de alguna forma.” (Padres de nivel socioeconómico medio-alto)

Pero a este argumento de la madre de esta familia de nivel socioeconómico medio-alto, el padre añadió que *“en general, la educación debe de ir de las dos partes”* (Padres de nivel socioeconómico medio-alto) coincidiendo, en cierto modo, con el de la madre que acarrea la labor de educar a cualquier adulto sin distinción alguna:

“La labor de educar pienso que recae sobre todos los adultos con responsabilidad hacia un menor, ya sea un familiar, los maestros, etc.” (Madre, familia monoparental)

Por tanto, estos últimos sujetos defienden que la labor de educar es de ambas partes. Al igual que la profesora veterana con más de 14 años de antigüedad quien afirma que, “es algo que debe de ir de la mano de la familia y de las escuelas, no debe de recaer sobre ninguno de los dos en concreto”.

4.2. CONOCER LA PERCEPCIÓN DE LA FAMILIA ACERCA DE SU PARTICIPACIÓN.

Con este segundo objetivo, lo que se pretende es conocer el pensamiento de las familias, en cuanto al fomento de la participación que ofrece el centro escolar al que acuden sus hijos.

4.2.1. FOMENTO DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS EN EL CENTRO.

Ahora bien, en la siguiente pregunta relacionada con el fomento de la participación de las familias en el centro, cabe destacar que las familias están totalmente de acuerdo con que el Centro fomenta la participación y tiene a las familias en cuenta para todo. Sin

embargo, no todas encuentran que ese fomento sea el adecuado ya que por ejemplo, mientras que los padres de nivel socioeconómico medio-alto entrevistados piensan que es el adecuado:

“Aquí se incluye a la familia en muchas cosas. Además, en el AMPA estamos también metidos y están continuamente enviando comunicaciones. Y además, hay una plataforma y por ahí puedes ponerte en contacto con todos los profesores, tutores, para todo vamos, tanto coordinación como incluso a la dirección del colegio. Vamos sin problema.” (Padres de nivel socioeconómico medio-alto)

La madre de la familia monoparental manifiesta una cierta queja por la participación que se pide:

“Están siempre llamándonos para todo, pero no todo el mundo tiene tanto tiempo libre para poder participar en todo lo que ellos quieren.” (Madre, familia monoparental)

Incluso, algunas familias piensan que la participación en este Centro se fomenta demasiado:

“A ver, yo creo que mi colegio fomenta demasiado nuestra participación porque es que para todo nos tienen enganchados, o sea, yo no sé cómo se las habían porque es increíble la manera socioeducativa que tienen ellos en cuanto a la participación de los padres. Yo creo que no es un colegio que mantenga a los padres al margen, sino todo lo contrario, les gusta que estemos enterados de todo y nos animan a participar.” (Madre divorciada)

Así pues, tanto la madre que representa la familia monoparental como la madre divorciada, están un poco saturadas por la excesiva participación que fomenta el Centro.

Otro punto que se ha tratado tiene que ver con la verdadera participación de las familias en el Centro. Con esto se ha conseguido averiguar que las familias que están divorciadas o que simplemente son familias monoparentales, apenas pueden participar. Pero esto no se debe a que no quieran participar y se desentiendan, sino que es por la falta de tiempo libre, de modo que aunque quieran, no pueden. Esto mismo, puede ser el motivo por el que, como se ha visto anteriormente, piensen que el fomento de la participación sea excesivo.

“A ver, hasta día de hoy no suelo participar en el colegio, pero no suelo colaborar por temas de trabajo. Pero evidentemente si me piden ayuda estoy abierta siempre que tenga disponibilidad.” (Madre divorciada)

“Sinceramente yo no suelo participar mucho pero no porque no quiera, sino porque estoy trabajando y no tengo tiempo. Tan solo he podido entrar en el aula un día y porque me lo pedí libre, pero no puedo estar pidiéndome días cada vez que quiera. Por esto mismo, es siempre mi madre la que recoge a mi hijo del colegio y la que suele acudir a las reuniones, aunque luego me informe a mí sobre lo que se trate en ellas.” (Madre, familia monoparental)

Asimismo, en este punto también hemos podido darnos cuenta de que los padres suelen participar más cuando los niños son pequeños, ya que conforme van creciendo, van dándoles un poco más de libertad y autonomía, hecho que les hace, en algunas ocasiones, distanciarse un poco más del Centro.

“Pues a ver, la verdad que cada vez menos porque se va haciendo mayor, pero hemos trabajado organizando alguna actividad o cuando el colegio nos ha solicitado que lo hagamos. En el aula hemos entrado también alguna vez. Recuerdo una vez que vinimos un grupo de padres para contar una historia, se hicieron

grupos para hacer unas manualidades y nos dividimos todos los padres. Pero es cierto que antes participábamos más, porque creo que conforme se va creciendo los niños van adquiriendo más autonomía y la verdad es que la participación familiar creo que en general va disminuyendo.” (Padres de nivel socioeconómico medio-alto)

Sin embargo, por otro lado, también están aquellos padres que tienen más tiempo y que colaboran y participan en todo lo que les dejan.

“Con los grupos interactivos, o si hacen talleres y piden colaboración de los padres, si hacen alguna excursión también participamos, etc. Participamos en todo lo que nos piden, cuando nos dicen que participemos ahí estamos, y cuando yo no puedo ir va su padre, pero siempre que me puedo escapar del trabajo para cualquier tipo de actividad, lo hago.” (Padres de nivel socioeconómico medio)

Por lo tanto, la escasez de tiempo como consecuencia del horario laboral de hoy en día, es un gran impedimento para los padres a la hora de llevar a cabo su participación en los centros de sus hijos. Además, como se ha visto, en algunas ocasiones se tienen que aferrar a personas secundarias como son los abuelos, entre otros.

4.3. COMPARAR LAS OPINIONES DE LOS DIFERENTES TIPOS DE FAMILIAS.

En este apartado, se van a comparar los pensamientos de los distintos tipos de familias entrevistadas. Por ello, en primer lugar se van a analizar los diferentes argumentos en relación con la influencia que tiene el nivel socioeconómico y formativo de las familias en los resultados de los niños en el colegio. En segundo lugar, se analizarán las

diferentes formas mediante las cuales, las familias se ponen en contacto con el profesorado. Y finalmente, se conocerán también las opiniones de estas en cuanto al rendimiento escolar de los niños dependiendo de las ayudas proporcionadas por las familias.

4.3.1. INFLUENCIA DEL NIVEL SOCIOECONÓMICO Y FORMATIVO DE LAS FAMILIAS.

En la pregunta relacionada con la influencia que tiene el nivel socioeconómico y formativo de las familias en los resultados de sus hijos, también hay una gran discrepancia entre las opiniones de las diferentes familias.

Hay madres, como la de la familia monoparental quien piensa que puede influir en algunas ocasiones, pero tal y como dice *“verdaderamente yo pienso que lo que influye son los valores que tengan las familias, como hayan sido educadas.”* (Madre, familia monoparental).

En esta misma línea, nos encontramos con los padres con un nivel socioeconómico medio-alto quienes afirman, que *“el nivel socioeconómico no tiene nada que ver, sino que lo que tiene que ver es un poco cómo quieres hacer tú el seguimiento de tu hijo básicamente, qué es lo que quieres para tu hijo, es el interés y el tiempo que tú le quieras dedicar. Porque, por ejemplo, me imagino que hay gente que tiene un nivel económico bajo y a lo mejor no tiene tiempo o lo delega en otros aspectos, y al revés. Cada familia es un mundo.”* (Padres de nivel socioeconómico medio-alto).

Así pues, como se puede ver a simple vista, estas familias están de acuerdo en que el nivel socioeconómico que tenga la familia no tiene que ver con el resultado que tengan

sus hijos en el colegio, ya que como bien defienden, son los valores y el interés que cada familia tenga lo que va verdaderamente va a influir.

Mientras que otras familias, como la madre de nivel socioeconómico medio, piensa que se trata de un tema complicado pero resalta que *"los que tienen mayor nivel formativo, se implican más o son más directos a la hora de estar en reuniones, a la hora de preguntar, de ayudar a sus propios hijos"*. Sin embargo, luego continúa diciendo que *"a la hora de participar, pueden participar todos, los que tengan mayor nivel cultural y los que no lo tengan. Y los que más dinero tienen, yo diría que son los que menos se implican, es decir, lo que tienen un nivel socioeconómico más alto pienso que se implican menos porque les gusta relacionarse menos con el resto de padres, pero sí que es verdad que los que mayor nivel formativo tienen se implican más porque pienso que quieren que sus hijos hagan lo mismo que han hecho ellos."* (Padres de nivel socioeconómico medio)

Entonces, esta madre de nivel socioeconómico medio, en un primer momento manifiesta que aquellas familias que están mejor preparadas, es decir, que tienen un buen nivel formativo, están más implicadas en la educación de sus hijos que el resto, lo que puede deberse a que quieren que sus hijos adquieran el mismo nivel que ellos mismos. Pero por otro lado, hace una gran aportación cuando defiende que aunque todas las familias pueden participar, aquellas que tienen un mayor poder adquisitivo suelen implicarse menos porque a estas no les gusta relacionarse tanto con el resto de padres, quienes posiblemente tengan un poder adquisitivo inferior al suyo propio, sintiéndose "superiores". Sin embargo, cuando se analiza la opinión de la familia de nivel socioeconómico alto, posible familia a la que puede hacer referencia la madre de nivel socioeconómico medio, en ningún momento hace alusión a ello, sino todo lo contrario

puesto que defiende que cada familia es un mundo y que el poder adquisitivo que cada una tenga no es lo que influye, sino más bien el interés que se tenga.

4.3.2. CONTACTO CON EL PROFESORADO.

Por otra parte, en relación con la forma que tienen las familias de ponerse en contacto con el profesorado, la respuesta por parte estas es un tanto unánime puesto que todas hacen alusión a la plataforma a través de la cual pueden ponerse en contacto de forma sencilla y rápida.

“Tengo mucha facilidad porque por la plataforma es muy rápido, en cuanto escribo un comunicado me escriben lo antes posible. Tengo mucha facilidad a la hora de ponerme en contacto con ellos.” (Madre divorciada)

Pero, además de la plataforma citada, algunas familias también hacen mención a los delegados de curso, mediante los cuales, en algunas ocasiones, se ponen en contacto con los profesionales educativos del centro.

“Si, a través de la plataforma porque hay una plataforma escolar en la que estás en contacto con ellos y para cualquier tema te responden o sino a través de la delegada de curso, que ella tiene contacto directo o sino a la salida del cole que los sacan los tutores, y si es algo muy urgente te acercas a ellos directamente. La plataforma es digamos el medio burocrático.” (Padres de nivel socioeconómico medio-alto)

Y como se resalta, si el tema es urgente, en el mismo colegio a la hora de la entrada o de la salida del mismo, pueden comentar cualquier aspecto con el tutor o tutora y llegar a concertar una cita para otro momento.

4.3.3. RENDIMIENTO ESCOLAR.

En este punto, todas las familias asienten ayudar a sus hijos con los deberes cada vez que estos lo necesitan, defendiendo que creen que eso es mejor para su desarrollo.

“Pues yo le pregunto a mi hija todos los días, cada vez que viene del colegio le pregunta que cómo le ha ido en el cole y lo que ha hecho, y yo creo que le va a beneficiar mucho el que yo le pueda ayudar porque es una manera de encontrar apoyo y también ella de motivarse un poco.” (Madre divorciada)

“Es cierto que le preguntamos y yo no creo que afecte, hay veces que hace solo la tarea y otras veces que le ayudamos dependiendo de la dificultad que tenga, y no creo que le afecte en su desarrollo de forma negativa.” (Padres de nivel socioeconómico medio-alto)

“Todos los días cuando llego a casa les pregunto si se lo ha pasado bien y que es lo que ha aprendido y me pongo a hacer la tarea con él. A veces lo dejo que lo haga solo y otras veces cuando veo que necesita ayuda pues lo ayudo, también aunque lo deje solo, estoy pendiente por si se equivoca en algo podérselo corregir. Pues en principio creo que le ayuda positivamente, porque le ayudo a razonar cuando lo necesita o si tiene exámenes lo ayudo también a estudiar, entonces yo creo que se trata de un refuerzo positivo.” (Madre de nivel socioeconómico medio).

“Normalmente la que lo recoge del colegio es mi madre porque yo no salgo de trabajar hasta las 10 de la noche, entonces por las tardes está con mis padres. Y en cuanto a los deberes, suele ayudarle mi hermana que es la que está en casa porque ya te digo que yo no tengo tiempo para nada. Yo creo que si se le ayuda eso puede hacer que mejore porque aprende cosas.” (Madre, familia monoparental)

Tal y como queda demostrado, las familias piensan que ayudar a sus hijos con las tareas del colegio es beneficioso para ellos, incluso una de las familias llega a manifestar que eso puede ser un aspecto que les haga, incluso, motivarse. Pero ahora bien, en cuanto al último fragmento de entrevista que se corresponde con el de la madre de familia monoparental, podemos apreciar nuevamente el poco tiempo del que dispone esta mujer para ayudar a su hijo, motivo por el que tienen que ser personas secundarias las que lo ayuden con la tarea en casa.

4.4. DESCUBRIR QUE ESPERA EL PROFESORADO DE LAS FAMILIAS.

Con respecto a lo que el profesorado espera de las familias, se van a obtener diferentes opiniones en dos sentidos: el primero que será en función de sus pensamientos acerca de la inserción de las familias dentro de las aulas, y el segundo haciendo referencia a aquellas actividades en las que el profesorado considera adecuada la participación de los familiares de sus alumnos.

4.4.1. ENTRADA DE LAS FAMILIAS EN EL AULA.

En este punto que se trata el tema de la entrada de las familias en el aula, todos los profesionales educativos están en total acuerdo con que es una buena forma de participación, siendo enriquecedor para todos, tanto para los alumnos, las familias como para el mismo profesorado.

“A nosotros nos encanta, somos un centro de puertas abiertas, yo además desde que estoy un poco como de responsable, lo tengo puesto un poco como obligatorio,

tanto que entren a ver como trabajamos, como días especiales. Pero también hemos ampliado a más días de convivencia con las familias, que participen dentro de las clases, que vengan cuando quieran, y para el año que viene queremos implementar otro proyecto que es vengan unas horas a las semana y que hagan tareas que nos puedan ayudar, de hacer materiales o que nos ayuden con las agendas... por otro lado, también obligamos a las familias de educación especial a que vengan una vez al trimestre para que vean como trabajamos y así puedan ellos llevarlo a cabo después.” (Coordinadora de los docentes de Educación Especial)

“Está bien, nosotros de hecho integramos en las aulas a las familias, porque creo que es importante que vengan a hacer alguna actividad con sus hijos, a leer un cuento o simplemente a ver el día a día de ellos, pasar una jornada con ellos.”

(Profesora veterana con más de 14 años de antigüedad)

“A mí me parece estupendo, porque para mí es enriquecedor. Además a los niños les encanta y les gusta más venir al cole. Y yo creo que también los padres se quedan más tranquilos cuando ven como trabajamos, no de está bien, sino pues trabajan así, de esta manera, me gusta un montón.” (Profesora con 3 años de antigüedad)

Como se puede leer, este Centro es un centro de puertas abiertas, lo que significa que las familias tienen libertad a la hora de entrar en éste porque son siempre bienvenidas.

Además, tal y como manifiesta la Coordinadora de los docentes de Educación Especial, para las familias de hijos con NEAE es todavía más importante que entren en las aulas para que puedan ver la forma en la que se trabaja, de modo que puedan extrapolarlo luego a sus casas.

Además, el hecho de que los padres entren en las clases, es un aspecto que a los niños les produce motivación.

Por consiguiente, todo esto que se ha mencionado, queda confirmado por las familias quienes en sus discursos han hecho mención a momentos en los que han entrado en el aula a realizar ciertas actividades.

4.4.2. ¿EN QUÉ TIPO DE ACTIVIDADES DEBEN DE PARTICIPAR LAS FAMILIAS?.

Desde la perspectiva del profesorado, las familias deben y pueden colaborar en todo tipo de actividades, tanto las que se hagan dentro del aula como las que se hagan fuera, tipo excursiones, etc.

“En todas las que las dejen, porque yo creo que pueden participar en todas las actividades de una u otra forma.” (Profesora con 3 años de antigüedad)

“Las familias, desde mi punto de vista, pueden participar en todo tipo de actividades, en lúdicas, deportivas, incluso en alguna actividad que se haga de trabajo cooperativo, yo creo que es interesante, o en proyectos para que participen y vean cómo trabajan los niños.” (Profesora veterana con más de 14 años de antigüedad)

“Yo, en todas. También se me había olvidado antes, se invita desde hace unos años a las familias a la excursiones, en vez de tirar de más profesionales, pues se les invita a venir, creo que es un momento muy adecuado también para establecer relaciones familia-escuela. Entonces, ya te digo, excursiones, fiestas en el colegio, puertas abiertas que vengan ellos a hacer ellos una tarea o a ver como trabajamos, reuniones de formación que nosotros le demos apoyo conductual positivo, modelos

de calidad de vida, de información por cosas que se hagan en el cole. Es verdad que las redes sociales nos están ayudando mucho porque a través de Facebook ponemos las actividades que se hacen en el cole de las que los padres, muchos, no tenían ni idea. Yo creo que todas esas, y claro por supuesto para mejorar, todas aquellas que vean ellos que podemos implementar para mejorar, que tuvieran un espacio para que ellos, como el espacio de café con la directora, puedan expresar un poco y aportar.” (Coordinadora de los docentes de Educación Especial)

El uso de las redes sociales, tal y como se menciona, es un elemento de gran utilidad para que las familias puedan estar al corriente de lo que se hace en el colegio de sus hijos con facilidad. Además, el hecho de que se escuchen las propuestas y los comentarios de los padres, enriquece también al mismo centro que puede ir mejorando.

En este sentido, se puede afirmar que para exista una participación eficaz es esencial que se dé una comunicación clara, y es imprescindible la creación de una estructura que posibilite la transmisión de información de las familias al profesorado, de forma que éstas, puedan mostrar sus sugerencias y opiniones sin cohibiciones para que el centro pueda mejorar aquellos aspectos donde tenga mayor debilidad.

4.5. CONTRASTAR LOS DIFERENTES PUNTOS DE VISTA DEL PROFESORADO.

Al igual que se ha hecho anteriormente con los argumentos de las familias, aquí también se va a conocer el pensamiento de los profesionales educativos en cuanto al fomento de la participación que ofrece el centro escolar. Además, esto no será lo único, sino que también se conocerán las diferentes opiniones del profesorado con respecto a la

influencia del nivel socioeconómico y formativo de las familias en los resultados del alumnado, y en relación con los factores que influyen en el rendimiento escolar.

4.5.1. FOMENTO DE LA PARTICIPACIÓN.

Los discursos de los profesionales educativos en cuanto al fomento de la participación en este Centro, cabe destacar que todos coinciden debido a que están de acuerdo con que el Centro involucra de forma adecuada y suficiente a la familia.

“El centro sí se preocupa por la relación entre la familia y el colegio, y es verdad que al final nosotros hacemos un poco de evaluación para ver qué cosas no han funcionado y mejorarlas.” (Profesora veterana con más de 14 años de antigüedad)

“Sí que se preocupa, mucho además. Por ejemplo, la directora hace reuniones con las familias, los recibe cada vez que puede, yo tengo mis horas de tutorías pero cuando no pueden, es verdad que me pongo de acuerdo con ellos en otro horario y se hacen muchas convivencias, es un centro en el que cada vez que vienen pueden pasar a las aulas.” (Profesora con 3 años de antigüedad)

Aquí hay que resaltar el argumento de la Coordinadora de los docentes de Educación Especial puesto que ofrece una aportación muy buena y completa:

“Como centro hacemos bastante cosas, porque como para nosotros es muy importante la relación con la familia, pues tenemos varios proyectos en marcha, desde tutorías compartidas, por ejemplo cuando hacemos una tutoría queremos que vengan el padre y la madre, y si el alumno trabaja con otros terapeutas externos, queremos que también vengan a las tutorías. Pero cuando vemos que no lo podemos hacer por la falta de tiempo, creamos desde nuestra plataforma educativa grupos de apoyo, que es como un chat pero interno y se dice lo que va

trabajando cada miembro de la familia y entonces intentamos cada 4 meses mantener un contacto continuados... Después tenemos un proyecto que se llama 'café con la directora' que se invitan a todas las familias a que se tomen el café con la directora y sí que pedimos que el tema nos lo digan antes. Y estamos siempre dispuestos, atendemos a todo el mundo. Tenemos a mucho personal con atención directo a las familias, yo por ejemplo, a mí me pueden escribir un correo, dejarme un mensaje en secretaria... intentamos facilitarle todo eso a las familias para que se comuniquen porque creemos que en la comunicación está el éxito de toda relación.” (Coordinadora de los docentes de Educación Especial)

Esta docente explica muy bien que, aunque ellos prefieren que las tutorías sean en persona, cuando esto no es posible, no dejan de informar sino que lo hacen a través de la plataforma. De modo que el contacto es continuo, porque en este Centro la comunicación se considera uno de los pilares más importantes para que la relación entre la escuela y la familia sea exitosa. Por este motivo, hay varias formas de comunicarse con el personal del centro y diversas posibilidades para tratar aquellos temas que les resulten más relevantes o dignos de tratar.

Pero esto no es lo único sino que también añade lo siguiente:

“Por ejemplo, nosotros habíamos propuesto tres reuniones con las familias y de 75 niños, vinieron 15 padres de los aproximadamente 150. Esto lo hicimos porque como tenemos plataforma y muchas familias se quejan de no saber usarla, entonces convocamos diferentes reuniones donde quedamos con todo el grupo de servicio de asistencia técnica, y vinieron 2 personas, entonces eso muchas veces te quita las ganas de hacer reuniones. También hemos tenido escuelas de familia durante muchos años pero ya las hemos tenido que quitar

por la poca participación.” (Coordinadora de los docentes de Educación Especial)

Se puede ver a simple vista, como el Centro hace cosas por los padres e intenta que todo esté bien. Por ello, cuando oyeron quejas por parte de las familias por no saber usar la plataforma decidieron convocar reuniones para enseñarlos. Sin embargo, tras el fracaso de ésta por la escasa asistencia, es cierto que el profesorado puede desmotivarse llegando a hacer que, en cierta medida, se le quiten las ganas de ayudar. Esto mismo pasó con las Escuelas de Padres, las cuales duraron varios años pero el no tener apenas participación, llevó a que se tuvieran que erradicar.

4.5.2. INFLUENCIA DEL NIVEL SOCIOECONÓMICO Y FORMATIVO DE LAS FAMILIAS.

Por otro lado, en cuanto a las opiniones relacionadas con la influencia del nivel socioeconómico y formativo de las familias en sus hijos, ocurre lo mismo que cuando se compararon los discursos de las familias, debido a que hay discordancia entre los diferentes profesionales educativos.

Por lo general, piensan que el nivel socioeconómico no influye *“porque hay familias de clases socioeconómicas altas que son encantadoras y otros que no, e igual pasa con los otros, depende de la forma de ser de las familias. Por ello la implicación, también depende de cómo se impliquen en sus casas, si en su casa tienen una chica que los cuida y también pasan un poco pues del cole van a pasar un poco, si en su casa se preocupan por todo, se van a implicar en el cole. O sea, que creo que te puedes encontrar de todo en los dos sitios.”* (Profesora con 3 años de antigüedad)

En este sentido, la Coordinadora de los docentes de Educación Especial también aporta más o menos el mismo discurso:

“Yo creo que el nivel socioeconómico y formativo no tiene nada que ver, yo tengo alumnos tanto de este contexto, que estamos en la parte Nervión, como de Rochelambert y las familias están igual de implicadas, las que están implicadas están implicadas y da igual que sean de un barrio o del otro y las que no están implicadas pues exactamente igual. No importa donde vivan, yo creo que son los valores que han adquirido de sus padres, más que del nivel socioeconómico.”

(Coordinadora de los docentes de Educación Especial)

Estas dos docentes están de acuerdo con que el nivel socioeconómico y formativo no influye, sino que más bien son los valores y la forma de ser que tengan en sus casas. Por ello, defienden que la implicación depende mayoritariamente de cómo sean y no del nivel que posean o del status al que pertenezcan.

4.5.3. RENDIMIENTO ESCOLAR.

El siguiente tema en cuestión está relacionado con el estudio acerca de si el rendimiento escolar de los niños está influido por la relación que sus padres tengan con el Centro escolar.

Ante esto, el personal docente apoya que la relación que los padres tengan con el profesorado, y con el centro en sí, influye mucho en el rendimiento de los niños. Esto creen que se debe a que, por regla general, cuando los padres muestran interés por la educación de sus hijos y se muestran en continuo contacto con el profesorado, al estar enterados de todo en todo momento, si hay cualquier errata, se puede buscar solución rápidamente. Por el contrario, cuando los padres pasan un poco del tema, y no se

interesan mucho, por norma general, esos niños tendrán un rendimiento inferior porque si hay algún problema, éste tarda su tiempo en solucionarse.

“Totalmente, creo que lo que diferencia cuando un niño ha pasado por el cole si ha tenido éxito educativo o no, la relación de la escuela con la familia ha tenido mucho que ver y de cómo ellos han tratado el proceso de educación de sus hijos, el que se implica, el que se preocupa, el que participa desde la crítica constructiva con nosotros, ese es el niño que tú dices ‘ha tenido éxito en el cole’.” (Coordinadora de los docentes de Educación Especial)

“Yo creo que sí, que si los padres se implican, los niños vamos a ver que se van a implicar, y es importante que los niños prediquen con el ejemplo.” (Profesora veterana con más de 14 años de antigüedad)

Sin embargo, también hay otra opinión muy aceptable, ya que eso aunque sea por norma general como bien se ha dicho, no siempre es así. En muchas ocasiones el rendimiento depende, en mayor medida, del niño:

“Sí, pero también no. Muchas veces depende del niño también, porque muchas veces hay familias estupendas y el niño es un poco más sinvergüenza. Pero si es cierto, que mientras más educados sean los padres, más educados son los niños. Yo creo que se nota mucho el que tiene una relación más sana. Y en el rendimiento pues bueno también hay niños que salen muy inteligentes de familias que no se implican tanto.” (Profesora con 3 años de antigüedad)

4.6. AVERIGUAR LAS BARRERAS EXISTENTES PARA UNA ADECUADA PARTICIPACIÓN FAMILIAR.

La cuestión referida a las barreras que se encuentran a la hora de participar en la escuela, comparte opiniones entre los sujetos entrevistados debido a que la mayoría de ellos coinciden en que el obstáculo más significativo es *“el tiempo de la familia, el tiempo laboral básicamente. Porque en el momento en el que se está trabajando es muy difícil combinar los horarios.”* (Padres de nivel socioeconómico medio-alto)

Esto también queda constatado con argumentos, tanto de las familias como del personal del centro educativo:

“Para madres trabajadoras es muy complicado, porque la mayoría de las cosas que podemos hacer con nuestros hijos, y de las actividades que nos ofrecen, lo hacen en horario laboral entonces es prácticamente imposible.” (Madre de nivel socioeconómico medio)

“Yo creo que los horarios de los trabajos de los padres, porque como ya te he dicho anteriormente, yo no puedo acudir cada vez que quiero al cole porque estoy trabajando.” (Madre, familia monoparental)

“Yo creo que sus horarios profesionales normalmente. Aunque también creo que otro problema es la mala comunicación o la poca comunicación, porque cuando no hay relación buena me dado cuenta que ha sido siempre por un malentendido, por algo que le molestó a algunas de las partes y no han sido capaces de hablarlo, sino que se van guardando las cosas tanto por una parte como por otra hasta que llega un momento en el que se explota, entonces yo creo que en la comunicación está la base de toda buena relación.” (Coordinadora de los docentes de Educación Especial)

De acuerdo con estos sujetos entrevistados, la principal barrera, la cual es común a todos, es el horario laboral de las familias. Sin embargo, también hay que resaltar que en el último extracto de entrevista, se hace alusión a otro obstáculo como es la comunicación, siendo como bien menciona esta profesional educativa “la base de toda buena relación”. Y es que la comunicación es uno de los elementos esenciales para que tenga lugar una buena relación, debido a que si una de las partes no entiende algo o le da otro sentido diferente al que tiene, se puede generar un conflicto. Además, la comunicación también es la mejor herramienta para poner solución a los conflictos ocasionados.

Por tanto, es importante que no se den malentendidos entre las partes y que la comunicación sea, en la medida de lo posible, fluida. Por ello, en este sentido, Foisy (citado en Kñallinsky, 2003) plantea algunas recomendaciones concretas para mejorar las relaciones familia-escuela y para tener éxito en las reuniones de padres. Entre estas recomendaciones se encuentran el uso de un vocabulario sencillo, y por tanto, accesible para todos o el asegurarse de que los medios seleccionados para transmitir la información son eficaces y adecuados.

A su vez, aunque el horario laboral sigue siendo lo remarcado por todos los sujetos entrevistados, van surgiendo también otros obstáculos adicionales:

“El trabajo de cada uno que les impide en muchos casos venir, el miedo a enfrentarse a esa situación, no sé... Yo creo que es más eso el trabajo y el miedo a ver cómo se van a enfrentar a la situación.” (Profesora veterana con más de 14 años de antigüedad)

“El recelo, yo creo que muchas veces son los prejuicios que se tienen aunque yo la verdad que, hasta el momento, nunca he tenido problemas.” (Profesora con 3 años de antigüedad)

En estas líneas se hace referencia a barreras como el miedo a no saber afrontar una situación correctamente y al recelo y los prejuicios de algunos padres. Entonces, como bien destaca Cid Vázquez (2014), la preocupación de algunos padres por la repercusión que puedan tener en el adecuado desarrollo de sus hijos cualesquiera de las decisiones que ellos o sus educadores profesionales puedan tomar, hace que en muchas ocasiones, tengan conductas ansiosas y angustiadas que les hagan reivindicar supuestos o reales derechos frente a los profesionales de la enseñanza correspondiéndose con el posible recelo mencionado.

4.7. ANALIZAR LAS DIFERENCIAS Y SIMILITUDES ENTRE LAS CONSIDERACIONES DEL PROFESORADO Y DE LAS FAMILIAS EN CUANTO A LA PARTICIPACIÓN.

Aquí, merece la pena destacar unas comparaciones que llaman la atención entre el profesorado y las familias.

Tal y como se ha podido observar previamente, tanto la Coordinadora de los docentes de Educación Especial como la madre de familia monoparental están en total acuerdo con el hecho de que lo que influye en los resultados de los niños no es el nivel socioeconómico ni formativo de las familias, sino que ambas coinciden con el mismo argumento afirmando que son los valores que cada familia posea:

“Yo creo que son los valores que han adquirido de sus padres, más que del nivel socioeconómico.” (Coordinadora de los docentes de Educación Especial)

“Yo pienso que lo que influye son los valores que tengan las familias, como hayan sido educadas.” (Madre, familia monoparental).

Por otro lado, las familias y los docentes también coinciden en que el Centro fomenta la participación de las familias. Sin embargo, no todas las familias creen que sea de forma adecuada, puesto que como se ha podido observar, algunas piensan que la participación, en algunas ocasiones, llega a ser excesiva.

Seguidamente, se van a mostrar otras diferencias o similitudes en los relatos de las familias y de los profesionales educativos. Primero en relación con las situaciones por las que se tiene contacto entre estos agentes, y en segundo lugar, en cuanto a la flexibilidad de los horarios de las tutorías.

4.7.1. SITUACIONES DONDE SE DA EL CONTACTO ENTRE PROFESORADO-FAMILIAS.

Con las entrevistas realizadas también se ha buscado indagar en los motivos por los que, principalmente, se ponen en contacto familias y profesorado.

“Pues mira nosotros desde hace 4 o 5 años nos dimos cuenta que casi siempre el profesorado cuando va a contactar con las familias es para algo que no va bien, entonces decidimos que eso no podía ser porque claro a las tutorías ya muchos padres van con miedo y también nos dimos cuenta que había familias que tenían hijos brillantes y como habían sido niños buenos pues los padres apenas habían visto a los tutores, entonces tenemos unas visitas mínimas al trimestre con las familias para que no se nos olviden los buenos, los invisibles le llamo yo, los niños

que no te molestan ni para bien ni para mal, pues con esos también hay que hacer acción tutorial.” (Coordinadora de los docentes de Educación Especial)

“El contacto con las familias suele ser en las tutorías y porque son obligatorias. En ellas lo que se trata suele ser aquello que me ha llamado la atención, tanto bueno como malo, y poco más la verdad, suelen ser informativas. Además, la plataforma también se usa mucho.” (Profesora con 3 años de antigüedad)

Tal y como comentan estas profesionales educativas, el contacto con las familias no debe de ser únicamente para tratar los aspectos negativos de los menores, sino que también se deben de comentar los buenos, e incluso, felicitar cuando sea necesario. Y, la verdad es que las familias han coincidido con este tema ya que afirman que en las tutorías se tratan tanto las cosas negativas como las positivas.

Además, por lo general, se puede observar que las distintas familias están contentas con el trato recibido por parte del personal del centro.

“En el caso de mi hija, he tenido más relación con el colegio porque se ha puesto varias veces mala, y ahora cuando ha aflojado un poco, he estado viendo a la profesora una vez al mes y la verdad es que la profesora se ha interesado muchísimo porque mi hija aprobase, porque pegase el empujón que necesitaba y la verdad es que estoy muy contenta en ese aspecto porque he tenido la atención necesaria para mi hija. Normalmente cuando me reúno es para ver cómo va mi hija en la evaluación, y creo que te saben decir perfectamente tanto las cosas buenas como las malas, porque yo en la primera evaluación fui y me dijeron que mi hija iba más flojilla y me daban consejos de cómo para cómo hacer cambios buenos para ella, y ahora en el segundo trimestre también nos hemos reunido

pero esta vez para felicitarme de cómo ha mejorado y lo ha aprobado todo, con lo cual nos reunimos en todos los aspectos.” (Madre divorciada)

“Las ocasiones son cada vez que surge cualquier duda y cuestiones tanto lo que son de contenido educativo puramente dicho desde deberes, exámenes y demás, como algún tema más personal del niño que a lo mejor tenemos dudas o nos ha comentado algo y queremos aclararlo. Vamos, lo típico, el corregir algún fallo que tenga, mencionar las cosas que hay que reforzarle, si tiene alguna laguna de algo o no, al contrario, ver cómo va a lo largo del curso, tratar también los aspectos sociales del niño es decir si se relaciona bien, si tiene algún problema en clase. Además, la tutoría aparte de que la lleve la tutora, pienso que debe de ser la familia la que tiene que mostrar el interés y demás. Y o bien te llama la tutora, o bien puedes llamar tú también, que no es algo unidireccional sino que es en ambos sentidos, y nunca en ningún curso han puesto los profesores problema por solicitar una tutoría. La última por ejemplo fue para felicitarlos.”

(Padres de nivel socioeconómico medio-alto)

Aquí resaltar que tal y como dice esta última familia, las tutorías son algo recíproco, es decir, que no deben ser pedidas únicamente por los tutores de los alumnos sino que las mismas familias pueden solicitar una tutoría cuando lo deseen.

4.7.2. HORARIOS PARA LAS TUTORÍAS.

Finalmente, el último de los temas tratado ha sido el referido a las reuniones de padres, las cuales constituyen una técnica privilegiada para prevenir y solucionar conflictos que se puedan suscitar en la comunidad educativa, siempre y cuando se planifiquen adecuadamente y permitan la libre expresión de los participantes en un ambiente de

respeto, tolerancia y escucha (Kñallinsky, 1999). Pero, para que esto sea así, el profesor no puede adoptar un papel autoritario, sino que debe de dar cabida a la participación.

Por tanto, la parte de la entrevista referida con este punto, tiene que ver con examinar la flexibilidad de los horarios de las tutorías por parte del profesorado, y cabe destacar que hay unanimidad porque, tanto el profesorado como las familias, afirman que eso es así, aspecto que es importante debido a que de esta forma, el profesorado también está dejando ver su interés por establecer esa relación con la familia, aspecto que según Kñallinsky (1999) es muy importante.

“Pues intentamos que sean flexibles. Yo soy súper flexible con las tutorías, también como tengo pocas clases por las mañana puedo atender, por las mañanas, al medio día y por las tardes. Aunque es cierto que por las tardes solo tengo estipuladas dos tardes, pero yo creo que es suficiente.” (Coordinadora de los docentes de Educación Especial)

“Sí, nosotros tenemos un horario fijo, pero si la familia nos comenta que ese horario no le viene bien, entonces nos acomodamos dentro de otros horarios que nos vengan bien a las dos partes.” (Profesora veterana con más de 14 años de antigüedad)

“Sí, soy flexible totalmente, yo muchas veces digo soy tonta porque vengo cuando no tengo que venir. Pero es cierto que si no pueden venir en mis horarios, pues hago todo lo posible por atenderlos.” (Profesora con 3 años de antigüedad)

Y aunque el personal del Centro haya dado su punto de vista sobre su flexibilidad en cuanto a los horarios de las tutorías, no está de más conocer si esto es así visto también por las familias, lo cual es corroborado plenamente.

“Si son flexibles porque por ejemplo a mí me facilitan otros horarios, siempre y cuando estén dentro también de sus posibilidades.” (Madre divorciada)

“Son flexibles, ellos tienen unas horas establecidas supuestamente, pero si te coincide con horario laboral o cualquier otra cosa, intentan reajustarse. Por ejemplo, personalmente hemos tenido casos de hacerlas en horas que supuestamente no debería de haber tutoría, hemos quedado incluso en una cafetería porque se ha dado el caso de que no era horario lectivo y decir mira es que no tengo otro hueco y nos han hecho el favor.” (Padres de nivel socioeconómico medio-alto)

“Es cierto que hay una hora que tienen establecida pero cuando lo he necesitado me han atendido fuera de esos horarios.” (Madre de nivel socioeconómico medio)

“Sí son flexibles, porque aunque por norma general para no causar muchos problemas es mi madre la que acude, pero cuando quiero ir yo o los profesores quieren que sea yo la que vaya al centro para tratar cualquier tema, la verdad es que me dan horarios fuera de horas y no ponen impedimento alguno.” (Madre, familia monoparental)

5. CONCLUSIONES.

En este apartado se mostrarán las conclusiones obtenidas tras el análisis de los resultados anteriormente expuestos, teniendo siempre en cuenta los objetivos planteados inicialmente.

En un primer momento, destacar que tanto el profesorado como las familias están en consonancia en cuanto a que, estas últimas deben de colaborar con el colegio. Y esto se

debe a que la labor de educar es compartida, como bien se defiende en el marco teórico cuando Bolívar (2006), manifiesta que la escuela no es el único contexto de educación, ni los profesionales educativos son los únicos agentes, ya que la familia también desempeña un importante papel educativo. De esta forma, queda confirmado que la responsabilidad de la educación es una tarea compartida. Esto también es corroborado por José Antonio Marina (citado en González, 2019), quien expone que la escuela no puede educar sin los padres, pero que los padres tampoco pueden educar sin la ayuda de la escuela. Por lo tanto, de acuerdo con Villanueva (2013) si existe una buena vinculación entre ambos agentes, se facilita tanto el apoyo de la escuela a las funciones de la familia, como la cooperación de la familia en los Centros Educativos, cooperación que podría traducirse en apoyo y fortalecimiento mutuo.

Además, como bien ha quedado reflejado en el análisis de los resultados, una de las docentes compartía que una de sus funciones era la de acompañar a las familias, coincidiendo con Sosa (2009), quien defendía que las escuelas se crearon con el objetivo de favorecer el desarrollo de los niños, y también, para servir de apoyo a las familias.

Análogamente, nos encontramos con la afirmación de Kñallinsky (1999), quien apoya que aunque hay aspectos que corresponden casi exclusivamente a la familia y otros a la escuela, también hay muchas zonas del desarrollo que no es posible potenciarlas si no existe un trasvase entre ambas culturas y un trabajo conjunto. Por este motivo, tal y como dice una de las docentes entrevistadas, se trata de algo que debe de ir de la mano de la familia y de las escuelas, no debiendo de recaer sobre ninguno de los dos de forma concreta.

Es por ello, por lo que se deduce que la familia y la escuela son agentes que se complementan en la educación de los niños. Pero, al asumir una responsabilidad compartida, ambas partes son igualmente irremplazables.

Ahora bien, para que la participación de las familias en la escuela sea eficaz, es necesaria una apertura real del centro al entorno (Fominaya, 2015). Por ello, una buena forma de participación es la que se da directamente en el aula, lo que hace que por un lado los niños estén más motivados a la hora de aprender, y por otro, que las familias se encuentren inmersas en el proceso de aprendizaje de los niños. Y este tipo de cambios son necesarios, puesto que los cambios sociales que han ido teniendo lugar, no permiten que la educación siga siendo la misma que se daba en el pasado (Alcalá et al., 2015).

Es por todo lo expuesto, por lo que la escuela y todo su personal, deben de mostrar una actitud abierta y proclive a la integración de los padres (Kñallinsky, 1999), tal y como queda reflejado en este Centro donde se ha llevado a cabo esta investigación. Uno de los principales argumentos donde esto queda al descubierto, es el de la Coordinadora de los docentes de Educación Especial cuando atestigua que se trata de un Centro de puertas abiertas donde siempre se está acogiendo a las familias y donde se les permite la entrada a las aulas cada vez que así lo desean. Esto también se debe, a que los docentes consideran que la entrada de las familias en las aulas constituye un elemento motivacional para los niños.

Además, la posibilidad de observar al profesorado trabajando en el aula, es una de las sugerencias aportadas por Law y Berry (citados en Kñallinsky, 1999) para favorecer el trabajo con los padres.

Por otro lado, como bien expone Cid (2014), los problemas a los que tienen que enfrentarse el sistema educativo son numerosos, entre los que se encuentran el

desinterés o la falta de motivación, entre otros. Y como se ha podido comprobar, por una parte es cierto porque aunque no siempre sea así, como comenta una docente del centro, en algunas ocasiones se han hecho reuniones para informar o enseñar algún aspecto a las familias, como el funcionamiento de la plataforma, y la asistencia ha sido casi nula, hecho que ha llevado al profesorado a pensar que hay un cierto desinterés en algunos asuntos.

En cuanto al rendimiento de los niños en el colegio, es verídico, que tal y como manifiestan las familias, cuando estas están más implicadas en el centro y existe una buena relación familia-escuela, el niño obtiene mejores resultados. Pero siempre hay excepciones, puesto que como bien manifiesta una docente, en muchas ocasiones depende de las características propias del niño. Esto queda corroborado por Kñallinsky (1999), quien defiende que tanto el éxito como el fracaso de los niños en la escuela dependen de un gran entramado de factores, aunque no cabe duda de que la familia ocupa un lugar destacado y que su relación positiva con el medio escolar va a beneficiar al niño en su desarrollo y su adaptación.

Además, la mayoría de los entrevistados coinciden con K. Marjoribanks (citado en Kñallinsky, 1999) en que, en función de las actitudes que muestren los padres en relación con la escuela, las esperanzas que estos tengan acerca del éxito de sus hijos y la implicación que muestren, llevarán a que sus hijos e hijas obtengan unos resultados u otros, siendo indiferente el nivel socioeconómico de los padres. Esto es también defendido por Henderson y Berla (citados en González, 2019), quienes descubrieron en un estudio que cuando los padres se implican en la educación de sus hijos en su hogar, estos obtienen mejores resultados en la escuela.

Por otra parte, una de las familias entrevistadas defendía que, aquellas que tuvieran un nivel formativo mayor estarían más implicadas en la educación de sus hijos, como

consecuencia de que ellos querrían que sus hijos llegaran al mismo puesto que ellos, es decir, que llegaran a adquirir el mismo nivel formativo que el que ellos mismos poseían. Y esto es lo mismo que Ruiz (2014) asegura tras la realización de un estudio respecto al nivel educativo, donde obtiene como resultado que, aquellos padres que posean un nivel educativo mayor estarán mejor preparados para hacer frente a la educación de sus hijos e hijas, intentando que estos alcanzaran como mínimo su mismo nivel formativo.

También es cierto lo que expone Blanco (2014), al decir que cuando la familia participa y se implica en las tareas del colegio, los niños están más motivados, puesto que tal y como manifiesta una de las docentes citadas, los niños cuando ven que sus padres entran en las aulas y participan en determinadas actividades, son aspectos que, en gran medida, les motivan.

En cuanto a las barreras para la participación de las familias, se deja ver que tal y como defendían Gil (citado en Kñallinsky, 1999) y Millán (2016), una de las más importantes es el horario de los trabajos de los padres del alumnado. En este aspecto, se encuentra total unanimidad en las respuestas, tanto del profesorado como de las familias, puesto que todos coinciden en afirmar que el horario laboral es el mayor inconveniente de hoy en día.

Por su parte, en relación con la actitud del profesorado ante la participación de las familias, hay que destacar que lo que Gil (1994) defendía, al decir que se trataba de una barrera al ver la participación de las familias como una injerencia o intrusión en su campo profesional, queda rechazado con esta investigación debido a que el personal educativo entrevistado ha manifestado, en su totalidad, que es un aspecto que enriquece, y que además, están en total acuerdo con que las familias entren en las aulas y participen en todas las actividades que les sea posible.

En esta misma línea, los argumentos de Andrés y de Giró (2016), al manifestar que una parte del profesorado hace algunas críticas porque las familias no respetan los límites que tiene el profesorado, y que hay ciertas críticas por una parte de las familias por el hecho de no poder participar tanto como les gustaría, también quedan anulados con esta investigación debido a que los resultados muestran lo contrario puesto que, las familias son tenidas en cuenta para todo dejándoles libertad para participar en cuanto deseen, manifestando además algunas familias, que en algunas ocasiones, la participación requerida es, incluso, excesiva. Entonces, para contrarrestar el exceso de participación en el Centro, sería conveniente habilitar canales de participación online, y un tanto menos presenciales para aquellas familias, como las monoparentales, que no dispongan del tiempo necesario.

Otro de los puntos tratados son las famosas “Escuelas de Padres”, las cuales son recomendadas por González (2019), quien las presenta como una de las posibles estrategias para mejorar la participación en los centros, considerándolas como imprescindibles para ofrecer a las familias pautas, herramientas y estrategias que faciliten su tarea educativa diaria.

En este sentido, Alcalá et al. (2015) también defienden la escuela de padres como una medida de participación, la cual la están llevando a cabo en muchos centros. Se trata, de proyectos formativos que se ofrecen desde el centro, para formar a las familias en contenidos concretos, y además, tienen la labor de dar respuestas reales a las necesidades de las familias.

Sin embargo, como se puede ver en uno de los discursos de la Coordinadora de los docentes de Educación Especial, han tenido que ser eliminadas por la falta de interés de las familias, es decir, por la falta de asistencia a dichos encuentros. Por este motivo, es necesario que las familias también muestren una actitud receptiva al colegio que permita

desarrollar una relación exitosa, ya que como bien expone Kñallinsky (1999), es responsabilidad de los padres aprovechar al máximo las ocasiones de contacto con el personal escolar ofertadas por la escuela.

La profesional educativa citada anteriormente, también hace mención a un proyecto que tienen en el Centro, el cual coincide con otra de las estrategias que presenta González (2019) para que se pueda ir mejorando la participación en los centros, como son los Cafés educativos, que consisten en reunir a los padres en torno a un café para, de manera distendida, tratar aquellas cuestiones o temas de interés para ellos.

Por otra parte, según Alcalá et al. (2015), uno de los principales problemas de la actualidad es que muchos de los docentes piensan que su labor educativa termina cuando los niños dejan las aulas, considerando las tutorías con los padres como un añadido a su labor profesional. Pero, concretamente en este Centro, este problema no tiene cabida puesto que como se ha podido observar, hay una respuesta unánime por parte de los dos colectivos en cuanto a que todos manifiestan que los horarios de las tutorías establecidos son totalmente flexibles.

Ahora bien, Vila (1998) expone que tras la realización de un trabajo, da la impresión de que existen suficientes vías para que se establezca una comunicación fluida entre la familia y la escuela. Sin embargo, aporta que en algunos casos, existe una cierta queja por parte de los docentes en relación con la falta de valoración de su trabajo, y por parte de las familias por la falta de conocimiento de lo que se lleva a cabo en las aulas. Pero según esta investigación, esta segunda parte del argumento no es cierta porque si no se conoce lo que se lleva a cabo en las aulas es porque las familias no ponen el interés necesario, debido a que el centro proporciona los medios suficientes para que se conozcan, ya sea asistiendo personalmente a las aulas o a través de las redes sociales, tal y como hace mención una de las profesionales educativas entrevistadas.

Por tanto, para ir empezando a concluir con este trabajo, destacar que como expone Kñallinsky (1999), el principio fundamental de toda participación es el cambio de mentalidad de todos y cada uno de los participantes que vaya reemplazando la hostilidad y la desconfianza por un sentimiento de solidaridad y colaboración en una tarea común y compartida, donde todos los miembros son igual de necesarios.

Por esto mismo, la vía para mejorar las relaciones familia-escuela y conseguir una mayor implicación conjunta en la educación de las niñas y los niños, pueden adoptar una multitud de formas. Lo esencial es reflexionar, no caer en la rutina y pensar que la mejor manera de implicarse conjuntamente las familias y la escuela es haciendo cosas juntos (Vila, 1998). En este mismo sentido, Santos Guerra (citado en Kñallinsky, 1999) defiende que la mejora vendrá de la voluntad de los protagonistas para comprender lo que realmente sucede y cambiar a través de decisiones racionales.

En pocas palabras, la participación se conquista, sobre todo, cambiando las actitudes de cada uno de los agentes implicados en el proceso educativo mediante el respeto, la tolerancia, el pluralismo y la solidaridad (Kñallinsky, 1999).

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Aguilera, M. (2013). La familia o necesidad de andar por casa. *Crítica, Retrato de familia*, (984), 3.

Alcalá Recuero, J., Martín Martínez, L., y Ruiz Varela, G. (2015). *La participación de las familias en el Sistema Educativo de sus hijos*. Web: www.educaweb.com.

Recuperado el 18 de marzo de 2019, de

<https://www.educaweb.com/noticia/2015/02/09/participacion-familias-sistema-educativo-sus-hijos-8679/>.

Andrés Cabello, S. y Giró Miranda, J. (2016). La participación de las familias en la escuela: una cuestión compleja. *Revista de Evaluación de Programas y Políticas Públicas*, (7), 28-47.

Bisquerra, R. (2004). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla.

Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Blanco Blanco, M^a.V. (2014). *Una propuesta de trabajo para implicar a las familias en las escuelas de E.I.* (Trabajo de Fin de Grado en Magisterio de Educación Infantil - Universidad de Cádiz). Recuperado de <https://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/16607/16607.pdf>.

Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista educación*, (339), 119-146.

Cagigal, V. (2010). La colaboración educativa familia-escuela. *Padres y maestros*, (336), 5-6.

Cid Vázquez, M.T. (2014). *Sociedad, familia y escuela: el reto de educar*. Madrid: CEU.

Colás Bravo, M.P. (1988). La metodología cualitativa en el estudio de cuestiones educativas. *Cuestiones pedagógicas*, (4-5), 79-97.

Dabas, E. (2000). Compartiendo Territorios: Relaciones Familia- Escuela. *Ensayos y experiencias*, 7 (36), 14- 23.

- De León Sánchez, B. (2011). La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as. En *XII Congreso Internacional de teoría de la educación*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Esteban-Guitar, M. y Vila Mendiburu, I. (Coords.). (2013). *Experiencias en educación inclusiva: vinculación familia, escuela y comunidad*. Barcelona: Horsori.
- Fominaya, C. (2015). Cuando familia y escuela caminan de la mano. *Revista del Consejo Escolar del Estado: Las relaciones entre familia y escuela*, 4 (7), 71-73.
- Franco Martínez, R. (1989). *Claves para la participación en los centros escolares*. Madrid: Escuela Española, S.A.
- Galán Amador, M. (2009). La entrevista en investigación [Entrada en un blog]. Recuperado de <http://manuelgalan.blogspot.com/2009/05/la-entrevista-en-investigacion.html>.
- Gatt, S. y Petreñas, C. (2012). Formas de participación y éxito educativo. *Cuadernos de Pedagogía*, (429), 50-52.
- Gil Villa, F. (1994). Investigando las relaciones familia-escuela. La participación de los padres en el centro. *AULA: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, 6, 67-76.
- González, Ó. (2019). *¿Por qué no participan las familias en la escuela?*. [Entrada en un blog]. Recuperado de <https://www.dinantia.com/en/blog/educacion/69-por-que-no-participan-las-familias-en-la-escuela>.
- González, W. (2009). Técnicas de recolección de datos [Entrada en un blog]. Recuperado de <http://recodatos.blogspot.com/2009/05/tecnicas-de-recoleccion-de-datos.html>.

- Kñallinsky Ejdelman, E. (1999). *La participación educativa: familia y escuela*.
Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones.
- Kñallinsky Ejdelman, E. (2003). Familia-Escuela: una relación conflictiva. *El Guinguada*, (12), 71-93.
- Macionis, J. y Plummer, K. (2000). *Sociología*. Madrid: Prentice Hall.
- Megías Quirós, I. (2006). Padres – docentes en la encrucijada educativa de los más pequeños. En Álvarez Vélez, M. I. y Berástegui Pedro-Viejo, A. (Coords.), *Educación y Familia: la educación familiar en un mundo de cambio*, (151-169). Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Millán Navarro, P. (2016). *Familia-Escuela: Relación y Participación*. (Trabajo de Fin de Grado en Maestro de Educación Primaria – Universitat Jaume). Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/61489692.pdf>.
- Pourtois, J. P. (1999). Prólogo. En Kñallinsky Ejdelman, E. *La participación educativa: familia y escuela*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones.
- Quecedo Lecanda, R. y Castaño Garrido, C. (2003). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-40.
- Ruiz Fernández, M. (2014). *Trabajo de investigación sobre la participación familia-escuela*. (Trabajo de Fin de Grado). Recuperado de https://magisterio.safa.edu/images/TFG__Manuela_Ruiz_Fernndez.pdf.
- Sancho, P. E. (2014). *Relación Familia-Escuela: el Rol de las Familias en el Aprendizaje del Niño* (Proyecto de investigación, Licenciatura en Educación –

Universidad Empresarial Siglo 21). Recuperado de
<https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/handle/ues21/13153>.

Sosa Fariña, J.A. (2009). Evolución de la relación familia-escuela. *Tendencias pedagógicas*, (14), 251-265.

Vila, I. (1998). *Cuadernos de educación: Familia, escuela y comunidad*. Barcelona: Horsori.

Villanueva Pacheco, J. (2013). Adolescentes en la familia: colaboración entre la familia y la escuela. *Crítica, Retrato de familia*, (984), 49-52.

7. ANEXOS.

ANEXO 1: ENTREVISTA A PROFESIONALES EDUCATIVOS.

1. ¿Consideras que la relación entre la familia y la escuela es importante? ¿Sobre quién crees que recae la labor de educar?
2. ¿Se preocupa el centro por fomentar y mantener dicha relación con las familias del alumnado o debería tomar nuevas medidas para mejorar esta relación?
3. ¿Crees que el nivel socioeconómico y formativo de las familias influye en la relación familia-escuela?. En caso afirmativo, ¿qué tipo de familia se implica más con el centro y con la educación de sus hijos/as? ¿Por qué crees que es así?
4. ¿Cuáles son los motivos más habituales por los que sueles contactar con las familias? ¿Cómo lo haces?
5. ¿Cuáles son los principales problemas que existen a la hora de que se lleve a cabo la relación familia-escuela?
6. ¿Crees que el grado de participación de las familias en las actividades del colegio y la relación que se establezca entre los padres y los docentes se ve reflejado en el rendimiento de los niños?
7. ¿Qué opinas de la participación de las familias dentro del aula?
8. ¿Qué barreras crees que hay para la participación de las familias?
9. Los horarios establecidos para las tutorías, ¿son flexibles para que puedan ser compatibles con los horarios de los padres?
10. ¿En qué tipo de actividades crees que deben de participar las familias?

ANEXO 2: ENTREVISTA A FAMILIAS.

1. ¿Consideras que la relación entre la familia y la escuela es importante? ¿Sobre quién crees que recae la labor de educar?
2. Este centro, ¿crees que facilita/fomenta la participación de las familias?
3. ¿Crees que el nivel socioeconómico y formativo de las familias influye en la relación familia-escuela?

En caso afirmativo, ¿qué tipo de familia se implica más con el centro y con la educación de sus hijos/as? ¿Por qué cree que es así?

4. ¿En qué ocasiones y para qué cuestiones tienes más relación con el colegio de tu hijo/a?
5. ¿Te es fácil ponerte en contacto con los profesores? ¿De qué forma sueles hacerlo?
6. ¿Preguntas a tu hijo/a diariamente lo que ha hecho en el colegio y le ayudas en casa a realizar los deberes o los hace él solo? ¿Crees que eso puede afectar de alguna forma en su rendimiento escolar?
7. ¿De qué forma y para qué aspectos participas en el colegio y en el aula de tu hijo/a?
8. ¿Qué obstáculos crees que impiden una adecuada participación de las familias?
9. Cuando eres citado en el centro, ¿cuáles son los aspectos más habituales que se tratan? (Por ejemplo: tomar decisiones acerca de cambios, felicitarte por los resultados de tu hijo/a, quejarse por el comportamiento, etc.).
10. ¿Son los profesionales del centro flexibles a la hora de establecer los horarios de las tutorías o sueles tener problemas en este sentido?